



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Historia

**EL ESTRECHO DE ANIÁN Y LAS
EXPLORACIONES DE HERNÁN CORTÉS**

T E S I S
QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN HISTORIA
P R E S E N T A
OCTAVIO ZEPEDA SALAS

DIRECTOR: DR. MARCELO RAMÍREZ RUIZ

MÉXICO, D.F.

MAYO 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Un hombre sólo tiene derecho a mirar a otro hacia abajo,

cuando ha de ayudarlo a levantarse.

Gabriel García Márquez

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1: EL MITO DEL ESTRECHO DE ANIÁN.....	4
CAPÍTULO 2: HERNÁN CORTÉS Y EL NUEVO MUNDO.....	25
CAPÍTULO 3: EN POS DE ANIÁN, PRIMERA Y SEGUNDA EXPLORACIÓN.....	51
CAPÍTULO 4: EN POS DE ANIÁN, TERCERA Y CUARTA EXPLORACIÓN.....	70
CONCLUSIONES.....	90
BIBLIOGRAFÍA.....	93
ANEXO.....	96

INTRODUCCIÓN

El objetivo general de esta tesis es la valoración de una etapa de la vida de Hernán Cortés y sus exploraciones de la Mar del Sur en el siglo XVI. Se trata de analizar, en primera instancia, el surgimiento del mito del estrecho de Anián, además de lo acontecido durante las cuatro exploraciones que patrocinó el conquistador de la Nueva España hacia el Noroeste del nuevo continente, con la ilusión de encontrar el estrecho de Anián que conectara los dos océanos, Pacífico y Atlántico.

En este proyecto se encuentra la manera en que el explorador Hernán Cortés dedicó parte de su vida y fortuna para engrandecer los dominios de la corona española y de su persona. El título: “*El mito del estrecho de Anián y las exploraciones de Hernán Cortés*” fue elegido para integrar un personaje con un mito que surgió desde el siglo XIII, pero que cobró fuerza a finales del siglo XV. Asimismo, Cortés fue de los primeros en ocuparse de abrir nuevos horizontes en las aguas recién descubiertas que, para ese entonces, eran casi desconocidas para el Occidente.

El trabajo comienza con una narración sobre el origen de un mito que perduró por cinco siglos, pero que en el período del XVI tomó fuerza entre los navegantes del viejo continente, despertando así la inquietud en el conquistador para lanzarse en su búsqueda.

Después, se continúa con la llegada del conquistador a la Nueva España, sus primeros años en La Española y la isla de Cuba, así como su desenvolvimiento en las cuestiones marítimas hasta encabezar su primer viaje marítimo hacia las tierras mexicas.

Hernán Cortés es un personaje difícil de interpretar; y a pesar de las diferentes biografías que se han escrito sobre él, por ejemplo: Carlos Pereyra *Hernán Cortés*, Jean Descola con

el mismo título, Mario Hernández Sánchez titulado su obra de igual manera, y los citados en este trabajo, quienes abordan la vida temprana del conquistador y su recorrido por el continente americano; Sin embargo, el lector puede dar nuevos juicios de algunas de sus vivencias. En el caso de este trabajo, se trata a Hernán Cortés desde una perspectiva diferente, es decir, como explorador del nuevo continente.

El asunto marítimo fue una de las cuestiones que interesó al conquistador. Por tal motivo, después de la conquista del imperio mexica el 13 de agosto de 1521, Cortés decidió comenzar una serie de empresas hacia la recién descubierta Mar del Sur. Este deseo fue con miras a expandir la grandeza de España en las nuevas tierras.

En el caso de esta tesis, la tarea consistió en vislumbrar el paso de Hernán Cortés por estos lugares, pero enfocándose en el asunto de la exploración más que en los temas de conquista. Dicho de otro modo, Este trabajo relata la manera en que el conquistador se ocupó de desentrañar los secretos que había en la Mar del Sur, además de comenzar un reconocimiento de las costas del Pacífico.

Sin duda alguna, sobre las exploraciones marítimas que los españoles realizaron en la Mar del Sur, durante los inicios del siglo XVI, es poco el relato que se ha plasmado, salvo el de Miguel León Portilla, quien aborda el tema en sus libros: *Hernán Cortés y la Mar del Sur* y *Cartografía y crónicas de la antigua California*. En estas obras, el autor aborda de manera general la exploración del Océano Pacífico y los diferentes navegantes que surgieron a través de los siglos XV, XVI, XVII y hasta finales del siglo XVIII. Además, aborda las exploraciones de Hernán Cortés, pero como un asunto universal.

Este trabajo, a diferencia de las obras de León Portilla, pretende profundizar dos aspectos, primeramente el mito del estrecho de Anián y su búsqueda en el siglo XVI. Por otro lado,

una visión distinta de Hernán Cortés, es decir, como explorador y navegante de la Mar del Sur.

Cabe aclarar que la Mar del Sur fue descubierta en 1513, con el viaje de Núñez de Balboa, y la misma, luego recibe el nombre de océano Pacífico en 1519, con el viaje de Magallanes.

La mayoría de los escritos sobre el Hernán Cortés están encaminados a la conquista de Tenochtitlán, quizás en parte porque ha interesado más para la Historia de México o probablemente porque en su faceta de navegante no obtuvo la gloria que alcanzó como conquistador.

Este trabajo es un seguimiento de cada una de las empresas que patrocinó, incluyendo la tercera expedición al mando de su persona. Se toman sobre todo textos de escritores contemporáneos a Cortés, además de libros contemporáneos que refieren datos de tales acontecimientos marítimos del siglo XVI.

Este trabajo pretende demostrar que, al menos hasta el siglo XVI, no existió un paso que conectara el mar Pacífico con el Atlántico, como aseguraba el conquistador. Pero el mito sirvió de aliciente para conocer una parte del territorio del Noroeste del continente americano, incluyendo la península de California.

CAPÍTULO 1

EL MITO DEL ESTRECHO DE ANIÁN

El estrecho de Anián fue un mito que enloqueció a propios y extraños a partir del siglo XV y hasta finales del siglo XVIII (Véase figura 1, p. 96).

Cristóbal Colón consideró que la Tierra era más pequeña de sus dimensiones reales. Por ello decía que los continentes estaban más cercanos entre sí, gracias a la enseñanza cartográfica que recibió en sus inicios como navegante.

Existen mapas medievales con sólo los tres continentes conocidos hasta entonces, relacionados entre sí. En esta cartografía se hizo una alusión gráfica a La Santísima Trinidad, como una forma religiosa de representar el mundo. Al respecto, Edmundo O' Gorman comentó:

La Ecúmene “nuestro mundo”, como se decía entonces se divide en tres grandes partes: Europa, Asia y África [...] Y es que, además de sus cimientos clásicos, esa división quedó elevada a la categoría de una concepción mítica-geográfica cuando el alegorismo cristiano le otorgó su sanción religiosa al vincular simbólicamente su significado con el misterio de la santísima trinidad.¹

Para resaltar la importancia que representaba el paso del Noroeste del continente americano, que mucho interesó a Cortés, es esencial mencionar cuándo empieza a tomar auge el mito del estrecho de Anián.

¹ O' Gorman, Edmundo, *La Invención de América*, p. 22.

Entre los tantos mitos existentes del territorio desconocido, el de Anián fue uno de los sobresalientes. Aquí es importante establecer por qué cobró tanto interés a finales del siglo XV y principios del XVI; cuál era la finalidad de buscarlo con tanto ahínco a inicios del año 1500, entre otros aspectos importantes para saber por qué Hernán Cortés, después de la conquista de Tenochtitlán, se empeñó tanto en encontrarlo.

A través del tiempo, el hombre ha dado a lo inexplorado el sinónimo de terror. Durante la época medieval, cuando los descubridores exploraban más allá de lo conocido, regresaban con una gran cantidad de fantasías y mitos, que lejos de dar conocimiento sobre el mundo, sembraban el miedo entre la gente.

Los mitos no fueron exclusivos de la exploración marítima, pues esta forma de concebir el mundo comenzó desde los orígenes de la humanidad. En un principio, reinaba la idea de que su superficie era plana y no esférica. La religión católica se encargó de argumentar y difundir dicha idea, que prevaleció durante la época medieval debido a que los descubrimientos oficiales eran difundidos por el catolicismo. Este argumento fue totalmente cristiano y opuesto a los grandes filósofos como Aristóteles y Plinio el viejo, entre otros, quienes consideraron una forma esferoidal para el *Ecúmene*.

Otro aspecto de interés, que formaba parte de estos mitos, fue la complejión y la forma de vida de los humanos en otras regiones del mundo, pues acerca de ellos se tenía una idea extraña, como producto de los primeros viajes al Oriente. Se decía que los habitantes de aquellas tierras lejanas tenían una constitución diferente y características totalmente deformes.²

² Mandeville, Juan de, *El libro de las maravillas del mundo*, p. 70.

Para algunos exploradores, el mito fue el punto de partida para explicar lo que no concordaba con sus creencias; es decir, se apoyaron en relatos irreales para describir lo no conocido. En la mayoría de los casos, fue la imaginación de los navegantes, producto de historias escuchadas desde la antigüedad, concretamente desde los griegos y los romanos, lo que motivó la creación de una imagen mítica del mundo. Krader dice:

La palabra mito proviene del griego y se agrupa con otras palabras del mismo origen que denotan discurso, expresión verbal y habla [...] El mito como tal está presente en todas las partes del mundo.³

Por su parte Mircea Eliade define el mito como “lo que no puede existir en la realidad”.⁴ Sin embargo, fue la base de muchos marinos para contrastar sus relatos de viajeros.

Fernand Comte agrega:

Es un hecho que los mitos son interpretados a la luz de las creencias de cada época. Por tanto podemos pensar que constituyen, por su inscripción en la Historia, una especie de clase fundamental de la humanidad o que están animados de tal fuerza que cada nueva fe, cada nueva civilización ha tenido que contar con ellos.⁵

Para los cartógrafos de los siglos XV y XVI, la imaginación fue utilizada para llenar en los mapas los espacios que correspondían a sitios aún desconocidos. Suponían que esas ubicaciones eran el origen de los grandes monstruos y seres deformes. Incluso, prevaleció por mucho tiempo la idea de que había personas con cara de perro, una sola pierna y demás deformaciones que generaban miedo entre la población cristiana.

³ Laurence, Krader, *Mito e Ideología*, p. 36.

⁴ Eliade, Mircea, *Mito y realidad*, p. 14.

⁵ Comte, Fernand, *Las grandes figuras mitológicas*, p. 24.

El mito no sólo era transmitido a través del lenguaje, sino también por medio de otras formas de comunicación o expresión existentes. Por ello, los mapas medievales fueron sinónimo de seres fantásticos parecidos a los mitos de la antigüedad. Dicho de otro modo, la cartografía, desde sus orígenes y hasta mediados del siglo XV, fue un reflejo de las deidades y los seres legendarios, creados a partir de la mitología greco-romana.

El mito de Aníán prevaleció tanto tiempo porque la mayoría de los navegantes repetía de manera idéntica las imágenes que otros marinos plasmaban en los mapas, sin verificar la existencia de lo representado en esos dibujos. Es por esta razón que esa cartografía representa imágenes inexistentes; es decir: “la repetición cumple una función propia, que es la de poner en manifiesto la estructura del mito”.⁶

El mito de Aníán surgió en el siglo XIII, para después cobrar fuerza entre los marinos a mediados del siglo XV, quienes se encargaron de mantenerlo vivo durante los tres siglos siguientes.

El mito fue común en los discursos de los navegantes de la época medieval. Los cartógrafos occidentales comentan que, con su influencia, las mitologías antiguas sirvieron para ganar gloria y prestigio. Por tal motivo, los marinos inventaron cualquier tipo de monstruos y seres mitológicos. El Nuevo Mundo albergó muchos de los mitos medievales, ya que:

[...] eran realidad tal como la percibía el ser humano y la imaginación exaltada de los conquistadores, espíritu e imaginación condicionados por el bagaje intelectual que arrastraban consigo.⁷

⁶ Paramio, Ludolfo, *Mito e ideología*, p. 20.

⁷ Weckmann, Luis, *La herencia medieval de México*, p. 48.

Para los exploradores de finales del siglo XV, el mito de Anián fue tan real que no escatimaron esfuerzos para representarlo. Por tal motivo fue adoptado fácilmente por los navegantes del siglo XVI.

Durante sus viajes a tierras desconocidas, los exploradores basaron la mayor parte de sus descripciones en relatos antiguos, como la *Historia natural* de Plinio el viejo, o viajes ficticios como el *Libro de las maravillas del mundo* de Mandeville, considerados fuentes fidedignas. Lo importante es que los lugares descritos en los relatos antiguos eran vistos como descubrimientos de importancia, y no se dudaba que existieran los sitios plasmados en los mapas.

No puede juzgarse el hecho que los mitos eran reales para los exploradores, pues la navegación no ofrecía algo diferente. Por lo tanto, continuaron la recreación de este tipo de mitos en los mapas,⁸ con monstruos y maravillas construidos por sus antecesores.

Luego de su viaje a China,⁹ Marco Polo incluye en su libro relatos detallados de las ciudades que conoció. Concretamente, Marco Polo fue un paradigma para los navegantes y los exploradores de los siglos XIV, XV y XVI, quienes basados en sus historias sobre lugares fantásticos, se aventuraron a descubrir más allá de lo conocido hasta entonces.

A finales del siglo XV, el Nuevo Mundo se abrió ante los ojos atónitos del reino español, pero también se convirtió en receptor de los mitos y las leyendas de la Europa medieval,¹⁰

⁸ Butter C, Leblanc, *Cartografía de recursos marinos; un manual de introducción*, Organización de Las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación, p. 2.

⁹ Véase: Polo, Marco, *El Millón*, p. 267.

¹⁰ Weckmann, Luis, *Op. Cit.*, p. 48.

en especial de las islas alejadas, que eran refugio de seres fabulosos y quimeras que el ser humano creó a partir de su imaginación combinada con la realidad.¹¹

Para muchos exploradores, el mito fue el elemento central de sus relatos y el motor que impulsó el descubrimiento de otros lugares. Sin embargo, decir que los mapas fueron creados sólo con base en mitos, sería muy excesivo, pues algunos marinos se dieron a la tarea de desmentirlos. El mito del estrecho de Anián prevaleció siempre como un paso imaginario entre las regiones del extremo Oriente y luego se creyó que conectaba los océanos Pacífico y Atlántico (Véase figura 1, p. 96).

Entre los siglos XV y XVI, el mito de Anián cobró fuerza como la ruta más rápida para llegar a la India por el Poniente. En 2005, Miguel León Portilla comenta que:

Se trata de un interés que había entrado ya en el juego de las ambiciones de los europeos. No habían abandonado éstos la idea de llegar a las Indias por la ruta del poniente. Así, cuando los seguidores y émulos de Colón se dieron cuenta de que habían topado con una gran barrera de tierras que, desde muy al norte, estorbaba el deseado camino a las Indias, buscaron de inmediato algún paso o estrecho de mar que, interrumpiendo la barrera, les permitiera alcanzar su meta.¹²

Se acepta, según León Portilla, como una hipótesis, que el mito de Anián proviene desde los tiempos de Marco Polo (1254-1325), quien sostuvo que “Ania” era un gran río ubicado al Este de la India. En siglos posteriores se arraigó esta creencia por medio de la tradición oral, y después se convirtió en un lugar ubicado al Norte del nuevo continente. Siguiendo con León Portilla:

¹¹ *Ibidem.* p. 48.

¹² León Portilla, Miguel, *Cartografía y Crónicas de la antigua California*, 2001, p. 17.

Tal afán por localizar el anhelado paso del Norte, designado luego por el nombre de estrecho de Anián, según una tradición recogida por Marco Polo, perduró por siglos, siempre relacionado con el empeño de precisar el perfil del nuevo mundo en su septentrión occidental.¹³

El mito comenzó a sobresalir a finales del siglo XV, como una puerta para llegar al Oriente a través del Poniente. En los inicios del año 1500, los exploradores tomaron a Marco Polo como punto de partida de la concepción y la dimensión errónea del mundo. Por ello, vieron relativamente fácil encontrar y traspasar el estrecho de Anián.

Continuando con la hipótesis sobre el origen del paso del Noroeste: “[...] tal estrecho se designaba con el nombre de Anián. Era este probablemente una corrupción del topónimo “Ania” que, según Marco Polo, se aplicaba a un gran mar al Este de la India”.¹⁴

Si se acepta la interpretación de León Portilla, el mito ha perdurado desde el siglo XIII, pero fue hasta después del descubrimiento del Nuevo Mundo cuando, entre los pobladores, principalmente de España y Portugal, resurge como el camino más fácil para llegar a la India por el Occidente.

Así, el mito de Anián provino de la antigüedad y fue conocido en Occidente por medio de los relatos de Marco Polo. Prevalió gracias a la tradición oral y pasó de ser un río al Este de la India, a un estrecho que conectaba a los océanos Atlántico y Pacífico.

Se da por hecho que el mito de Anián consistió en un paso interoceánico ubicado en el Norte del nuevo continente, que de hallarse permitiría un comercio más fluido con el Oriente, a través del Poniente. Colón pensaba que no era la única ruta para llegar hacia

¹³ *Ibidem*, p. 18.

¹⁴ *Ibidem*, p. 73.

China, pero al basarse en una concepción geográfica errónea, pensó que era un pequeño obstáculo el lugar donde desembarcó, relativamente angosto. Al encontrar un estrecho supuso que hallaría la salida para continuar hacia China. Por ello, insistía en que este continente constaba de dos grandes islas ubicadas junto a China.

En la búsqueda del paso del Noroeste, como punto central de este capítulo, desde el año 1495 se dirigieron al Norte para buscarle, varios castellanos, ingleses, portugueses, dinamarqueses, y otros.¹⁵

La discordia se debía a que algunos ubicaban el estrecho de Anián muy al Norte, mientras que otros lo localizaban arriba de la Florida. Por tal motivo, el problema consistía en precisar en qué latitud se encontraba.

Para los navegantes de finales del siglo XV y principios del XVI, resultaba cierta la existencia del estrecho de Anián. El problema consistía en navegar por el Norte del Atlántico, así como del Pacífico, para llegar a la entrada del estrecho. Esto llevó a pensar que no estaba en duda la existencia del estrecho de Anián, sino su ubicación.

Lo interesante de las exploraciones fueron los beneficios económicos obtenidos, tanto personales como para la corona española. La cartografía de principios del siglo XVI se vio también muy beneficiada, porque gracias a las exploraciones fue posible delimitar el contorno del nuevo continente. En otras palabras, la cartografía universal se enriqueció con la técnica de la exploración y el descubrimiento, lográndose, con ello, una aproximación más fehaciente de las dimensiones del continente americano.

¹⁵ *Ibidem*, p. 108.

Los exploradores creían que el estrecho de Anián sería una puerta para solucionar, en gran medida, los problemas comerciales de España. Del mismo modo, pondría a la corona en la cima de los reinos occidentales. Debido a esto se puso mucho ahínco en la búsqueda del paso mencionado. María Luisa Rodríguez expresa al respecto:

Uno de los primeros mitos surgidos a partir del interés imperial por encontrar un paso entre el Mar del Norte y el Mar del Sur fue el del llamado Estrecho de Anián, que difundía la existencia de una supuesta conexión interoceánica que permitiría el establecimiento de una ruta marítima de grandes alcances comerciales.¹⁶

A finales del siglo XV resurgió el auge de la navegación para explorar el nuevo continente, principalmente el interés por viajar más allá de las rutas ya transitadas, ya que:

Hasta el último cuarto del siglo XV, los únicos pasos importantes que los barcos europeos conocían y utilizaban con regularidad eran los estrechos que unen el Mediterráneo y el Báltico con el Atlántico Norte y el mar negro con el Mediterráneo. Ninguna nave había penetrado el Caribe, el Mediterráneo de las Américas.¹⁷

Fueron muchos problemas que motivaron el descubrimiento de nuevas rutas oceánicas, como la epidemia de la peste negra, que en el siglo XV afectó el comercio entre los países occidentales. España y otros reinos, cuya economía dependía del comercio, optaron por encontrar nuevas puertas para la exportación y la importación de productos de consumo básico. Por tal motivo:

¹⁶ Rodríguez Sala, Ma. Luisa, *La expansión del Septentrión novohispano*, p. 4.

¹⁷ Parry, J. H. *El descubrimiento del mar*, p. 9.

[...] durante el último cuarto del siglo XV empezaron los marinos y gobiernos ibéricos a considerar la posibilidad práctica de navegar hasta más allá del Atlántico oriental y de convertir otros océanos en la ruta para llegar a la India, las islas de las Especias y Catay.¹⁸

La búsqueda de nuevas rutas se incrementó en gran medida por la imagen que se tenía del mundo en ese entonces, así como por las versiones sobre la abundancia de oro en la India.

Para fines de navegación, la India desempeñó un papel importante durante la Edad Media. Los marinos tenían la convicción de que era una tierra llena de oro y especias. Por ello despertó un gran interés en los reinos de Occidente para encontrar la manera de llegar rápidamente.

Cristóbal Colón se basó en las leyendas sobre la India para realizar sus travesías. Así fue como se decidió a aventurarse con la creencia de que podría encontrar oro y gloria.

Al igual que el genovés, otros marinos se dejaron influenciar por las historias escuchadas, algunas de ellas muy bien contadas que no dejaban duda de la existencia de tales riquezas. Por ejemplo, Niccoló de' Cinti, comerciante veneciano que pasó veinticinco años en Oriente, visitó Mesopotamia, La India, Birmania, el Archipiélago Indonecio, las proximidades del mar rojo y Egipto. Además, volvió en 1441 para contar lo vivido.¹⁹

La historia de Occidente, especialmente de España, ha sido esencial para entender el Nuevo Mundo. Tal es el caso de la repartición del Atlántico entre el Reino Español y Portugal mediante el tratado de Tordesillas en 1494. Este acuerdo significaba, para los dos reinos de la península ibérica, una manera de evitar invasiones mutuas, aunque en cuanto a la

¹⁸ *Ibidem*, p. 11.

¹⁹ Mollat, Michel, *Los exploradores del siglo XIII al XVI*, p. 168.

amplitud del territorio, España quedó mejor posicionada, pues se apoderó de casi todo el nuevo continente, excepto de lo que hoy es Brasil.

Cristóbal Colón no perdió tiempo, pues: [...] hecho este tratado, prosiguió el almirante Colón y otros castellanos sus descubrimientos, que aunque grandes y ricos, no apagaron, sino encendieron la sed de las decantadas riquezas de la India Oriental.²⁰

Tanto el almirante genovés como otros navegantes, buscaban adquirir los permisos reales de exploración, prioridad en ese entonces; cabe decir, eran varios y de diferentes pueblos los que trataban de llegar a la India, y por esa misma ruta a China.

Un personaje sobresaliente fue Vasco da Gama, quien debido a la ruta que siguió a la India, fue un parte aguas para los surcadores de los océanos. Al regreso de esta navegación, muchos también buscaron recorrer la misma ruta para llegar a la India. Miguel Venegas dice que:

Aumentose esta aun más con la llegada a Lisboa año de 1499 del gran Vasco da Gama, que volvía del feliz descubrimiento de la India, después de haber doblado la primera vez el cabo de Buena-Esperanza y dado principio a la navegación al Oriente.²¹

El viaje de Vasco Da Gama trajo revelaciones que ayudaron a conocer más las rutas de navegación. Además, despejó algunas dudas sobre la India, y su viaje favoreció el acercamiento a la verdadera dimensión de la Tierra.

Durante el siglo XV, los relatos escritos por los viajeros eran creídos por otros navegantes, quienes desarrollaban así su ímpetu por surcar los océanos. Desafortunadamente, muchas

²⁰ Venegas, Miguel, *Noticias de California*, p. 108.

²¹ *Ibidem*, p. 108.

veces eran engañados sobre las rutas y los tesoros encontrados, además de no estar advertidos sobre los peligros. Por tal motivo, muchos perecieron en su intento por hacer descubrimientos.

En algunos casos los exploradores se arrojaban a la aventura sin conocer los mares. Su ambición consistía en descubrir los grandes secretos del mar, además de ganar fama y prestigio. Parry comenta:

Los exploradores solían zarpar sin pensar en algún punto de destino, algún lugar que conocían de oídas o por los libros, o que tal vez era sólo fruto de su imaginación, en algún contacto nuevo que prometía beneficios y ventajas para ellos mismos y para quienes les apoyaban en su país.²²

Algunos navegantes decían tener conocimiento exacto de la Mar del Sur, porque: A través del tiempo la tradición oral había sobrecargado esta herencia mezclando en ellas anécdotas, leyendas, imágenes mentales provenientes con frecuencia de un folklore internacional.²³

Muchos marinos se arriesgaron a recorrer el Noroeste del Nuevo Mundo, motivados por un conocimiento que era tergiversado, y la avaricia por encontrar riqueza. Por ello, en ocasiones las tripulaciones se perdían por completo. En el mejor de los casos lograban regresar, pero con las manos vacías.

Colón se aventuró a surcar el océano Atlántico para descubrir más allá de lo conocido. Aunque hubo quienes emprendieron la navegación antes que él, se considera este personaje como el precursor de las exploraciones de finales del siglo XV. Michel Mollat habla del descubridor de América, que:

²² Parry, J. H. *Op. Cit.*, p. 69

²³ Mollat, Michel, *Op. Cit.*, p. 97

Remontándose a la antigüedad, su bagaje cultural contenía datos científicos, exactos, erróneos o deformados, con razón y sin ella, avalados o al menos en su creencia, por las autoridades reconocidas.²⁴

El almirante Colón estaba enterado sobre la ruta marítima hacia la India y acerca de lo que de ella se rumoraba; por ejemplo, que no muy lejos de allí se podía llegar a China. Además, cuando tuvo conocimiento sobre la existencia del estrecho de Anián, por medio de los viajes del gran Vasco da Gama en 1499, por lo que se dio a la tarea de encontrarlo a finales del siglo XV y principios del XVI, como un logro más que enalteció a su persona.²⁵

Retomando los relatos de viajes de Marco Polo y Américo Vespucio, en 1502 Colón prometió a la corona española encontrar el estrecho de Anián. Navegó por cuarta ocasión hacia el Poniente, para examinar la costa de las Islas Guanacos y más allá de Porto-Bello, sin tener éxito.

El genovés realizó tal empresa gracias a: “[...] que antes de este cuarto y último viaje tuvo Colón alguna noticia del Mar del Sur; pues esto supone la noticia, aunque equivocada, del Estrecho de Mar que buscó”.²⁶

Es importante enfatizar que Colón no buscó el estrecho por el Norte, pues tuvo noticias de algunos españoles, de quienes no se saben sus nombres, que costeano en la parte Sur: “[...] en busca o de tierras o de oro de rescate, oyesen a los habitantes del Istmo, que al otro lado no lejos, había mar y que de aquí se originase la fábula del Estrecho”.²⁷

²⁴ *Ibidem*, p. 97.

²⁵ *Ibidem*, p. 108.

²⁶ *Ibidem*, p. 108.

²⁷ *Ibidem*, p. 108.

Colón pensó que sería fácil atravesar el continente para llegar al Oriente, porque Marco Polo afirmó que China no estaba muy lejos. El navegante estuvo equivocado al pensar que la tierra firme era un pequeño obstáculo para cruzar hacia el otro mar, pues estaba influenciado por los relatos de su época.

Sin embargo, se tenía el propósito de encontrar el estrecho de todas las formas posibles, debido a la importancia de llegar al otro lado del mundo y por lo tanto al Oriente. Luego entonces se emprendieron diversas rutas marítimas para cruzar del Atlántico al Pacífico.

La búsqueda del estrecho de Anián fue muy variada. En algún tiempo se pensó que el paso estaba cerca de La Española rumbo al Sur. Por ello Colón no dudó en navegar hacia las costas del Sur, para hacer constatar la latitud del estrecho que, dicho sea de paso, no logró encontrar. No obstante, sus exploraciones fueron un gran aporte para otros marineros que lo precedieron. Miguel Venegas anuncia que: “no halló el Estrecho ni pudo, no siendo este de Mar, sino de Tierra o Istmo, que después se llamó de Panamá”.²⁸

Tomando en cuenta los relatos de Cristóbal Colón, Juan de Magallanes navegó por el extremo Sur, atravesó la Tierra del Fuego, y salió al océano Pacífico. Siguiendo con Venegas:

Llegaron en aquel tiempo los portugueses a las islas Malucas, las cuales están tan dentro del Oriente [...] Fernando Magallanes y Ruy-Falero, portugueses ambos, año de 1516, prometiendo buscar camino por el medio día para entrar en el Mar del Sur y llegar por él a las Malucas y Especiería [...] salieron de San Lucas año 1519. Dirigió Magallanes su rumbo hacia Mediodía y doblando al cabo de San Agustín, corrió la costa hasta encontrar el famoso estrecho, a que dejó

²⁸ *Ibidem*, p. 108.

su apellido [...] Salió victorioso al mar del sur, de estas pasó a las de Luzón, que después se llamaron *Filipinas*, donde pereció desgraciadamente con algunos de sus compañeros.²⁹

Se tuvo conocimiento del Sur gracias al relato de Magallanes sobre su viaje. Este se ubicó como fuente verídica para otros navegantes, quienes comprobaron que, al menos por el sur, sí existía una ruta marítima para cruzar hacia el Poniente del Nuevo Mundo.

Es importante mencionar que Elcano, “al completar la vuelta al mundo marítima el 8 de Septiembre de 1522, demostró que los océanos se comunicaban y rodeaban los espacios terrestres”.³⁰

Elcano arribó a España un año después de la conquista de Tenochtitlán, en 1522, lo que hace pensar que su presencia despertó con más ahínco el interés de Cortés por explorar la Mar del Sur.

Al igual que Cristóbal Colón, Hernán Cortés pensó que para llegar a la India, por el Occidente, el camino no estaba tan distante de España, pues suponía como cierto que: “por la autoridad de los Geógrafos y Filósofos antiguos y por varias conjeturas, que el Globo Terráqueo era más pequeño de lo que es en realidad”.³¹

Tanto el descubridor como el conquistador de América, buscaron dar más sentido tanto a la Tierra como a su delimitación, aunque no lograron cambiar la forma de concebir el mundo, pues sus observaciones estaban basadas en la cartografía de su tiempo. Sus exploraciones, sin embargo, fueron útiles para dar un giro a la cartografía antigua: por ejemplo, la cartografía medieval anunciaba que era corta la navegación de España a la India, y que por

²⁹ *Ibidem*, p. 109.

³⁰ Soler, Isabel, *El Nudo y la esfera; el navegante como artífice del mundo moderno*, p. 106.

³¹ Venegas, Miguel, *Op. Cit.*, p. 107.

ese mismo rumbo se podría llegar muy presto a Cathay, China, y la isla de Cipango, Japón, lugares mencionados por Marco Polo en su libro.³²

La mayoría de los navegantes afirmaron haber llegado a lugares conocidos sólo a través de mapas antiguos, pero sin llegar a comprobarlo. Tal fue el caso del estrecho de Anián, a cuya entrada muchos afirmaron haber llegado, pero nadie pudo comprobarlo.

El mito de Anián, a finales del siglo XV, y durante los dos siguientes, destacó falsos argumentos entre quienes dijeron haber llegado al otro extremo del continente, es decir, al lado del Atlántico, para salir hacia otro gran mar llamado del Sur, el océano Pacífico. No había razón para pregonar esta versión como fundamentada, pues eran falsas las expectativas que se crearon entre los demás.

España fue la nación más implicada en la búsqueda de Anián, pues adueñarse del Nuevo Mundo le daría ventajas para buscar el paso hacia China y la India. Por ello, a principios del siglo XVI comenzó a desarrollar exploraciones marítimas con frecuencia, pero sin un conocimiento exacto sobre dicho paso.

Lo que fue un hecho es que el rey Carlos V de España nunca se interesó por las tierras que encontró el almirante Colón, ni por la ubicación de las tierras mexicas. Él sólo concedió los derechos de exploración para recibir oro a cambio; sin embargo, siempre pregonó haber sido pionero de los descubrimientos marítimos.

María Luisa Sala Rodríguez afirma que España comenzó la difusión del estrecho de Anián, porque:

³² *Ibidem*, p. 107.

Fue a partir de estos mitos o creencias, tan ampliamente difundidas por la corona entre los conquistadores y exploradores, que se inicia el interés y afán desmedido por conocer y conquistar aquellas porciones continentales que se extendían hacia el Norte, incrementándose la ya de por sí existente rivalidad que por el control de los espacios descubiertos escenificaban cotidianamente los conquistadores.³³

Poco después, España se arrepintió de haber propagado esta información, pues otros reinos comenzaron a emprender sus propias exploraciones con el mismo fin.

En un principio Colón fue el explorador oficial de la corona española en las nuevas tierras, pero después surgieron empresas de otros reinos que veían el estrecho de Anián como una oportunidad para arrebatarse a España parte de ese territorio. Fue por ello que también se lanzaron a la búsqueda del paso del Noroeste.

Para todos los navegantes el descubrimiento del estrecho de Anián implicaba un gran reto:

La amplitud del espacio territorial, que se extendía hacia las latitudes septentrionales del recién descubierto Nuevo Mundo, se significó ante los ojos de los primeros conquistadores como importantes desafíos a vencer que los llevaría a obtener, además del reconocimiento de la corona española, gran poder político y sobre todo económico.³⁴

También sobre la navegación en el Nuevo Mundo, Miguel Venegas comenta que: “Estendióse por entonces entre los castellanos la voz, de que había un estrecho de mar, que daba comunicación al Golfo Mexicano, con otro mar ancho al lado del medio día”.³⁵

Desde los primeros mapas en que aparece el estrecho de Anián, éste siempre se ubicó al Norte de las nuevas tierras, aunque, como ya se señaló, Colón se aventuró a buscarlo por el

³³ Rodríguez Sala, María Luisa, *Op Cit.*, p. 3.

³⁴ *Ibidem*, p. 3.

³⁵ Venegas, Miguel, *Op. Cit.*, p. 108.

Sur, según versiones de otros navegantes y, más acertadamente, por comentarios de los habitantes del Nuevo Mundo.

El estrecho de Anián era uno de los secretos que encerraba el nuevo territorio. Por ello, algunos aventureros lo plasmaron en sus cartas marítimas con dibujos fabulosos, sin certeza alguna.

Para España el comercio fue un ingrediente que influyó en su búsqueda del estrecho de Anián. Así, a finales del siglo XV y principios del XVI, el comercio español con otros reinos no era muy favorable, pues se encontraba al borde de la crisis por sus malas relaciones con algunos países vecinos. Francia e Inglaterra, principalmente, le impusieron un bloqueo comercial, por lo que necesitaba de una salida hacia las nuevas tierras y, a través de esa ruta, hacia el Oriente. Por ello el sueño del paso marítimo se convirtió en una buena alternativa para la comercialización con China.

El descubrimiento del estrecho de Anián, favorecería la economía del continente europeo de finales del siglo XV. España, Inglaterra, Francia y Portugal eran los reinos que pretendían establecer su hegemonía en Occidente, con excepción de algunos momentos de unificación, lo que prevaleció siempre fue el sometimiento entre sí.

Para España esta situación no era favorable, por lo que un paso marítimo hacia el Oriente le sería de mucha ventaja, porque: [...] aumentaría el poder hegemónico de la corona española; pues encontrarían esta ruta por donde fluirían de manera expedita grandes volúmenes de mercancías entre las tierras orientales, americanas y europeas.³⁶

³⁶ Rodríguez Sala, María Luisa, *Op. Cit.*, p. 4.

Hasta el siglo XV el Mediterráneo era el único punto de comercialización entre los reinos circundantes, pues las mercancías sólo fluían entre ellos, salvo lo que se importaba del Oriente por medio de la ruta de la seda.

Varios eran los reinos que se empeñaron en encontrar el estrecho de Anián para ser dueños absolutos. Algunos afirmaron haber llegado a la entrada del estrecho, pero por circunstancias de navegación no pudieron continuar la exploración. Sin embargo, según sus propias versiones, el paso estaba allí. Tal fue el caso de Pedro Meléndez:

El adelantado Pedro Meléndez, hombre tan práctico y excelente en la mar, afirmaba ser cosa cierta el haber estrecho, y que el rey le había mandado descubrirle, de lo cual mostraba grandísima gana [...]³⁷

Hernán Cortés creía que si Magallanes había descubierto un paso por el Sur, por ende y analogía del mundo, había otro paso por el Norte.

Sobre el marino Pedro Meléndez, en su relato Joseph de Acosta también menciona que:

Traía razones para probar su opinión, porque decía que se habían visto en la mar del norte pedazos de navíos que usan los de china, lo cual no fuera posible si no hubiera paso de la una mar a la otra.³⁸

Haber encontrado restos de algún barco destruido, indica la probabilidad de que, como tantos, haya fracasado en su intento de descubrir el paso. La versión de ser barcos chinos es descabellada pues la búsqueda de Pedro Meléndez fue por el Atlántico, donde era imposible que un navío chino navegara.

³⁷ Acosta, Joseph de, *Historia natural y moral de las Indias*, p. 111.

³⁸ *Ibidem*, p. 112.

Otros mitos que envolvieron el Nuevo Mundo en el siglo XVI, lo fueron la existencia de las siete ciudades de Cíbola y la ciudad de Quivira:

[...] a raíz de los relatos y descripciones que hiciera Álvar Núñez Cabeza de Vaca y aparentemente confirmadas por Fray Marcos de Niza, quien aseguraba la existencia de civilizaciones igual o más grandes que la de los mexicas o mayas.³⁹

Las siete ciudades de Cíbola y Quivira también formaron parte de los mitos del Noroeste del Nuevo Mundo. Por ello los exploradores, además del paso del Noroeste, buscaban estas ciudades para obtener beneficios económicos.

Según el mito, las siete ciudades de Cíbola fueron edificadas con oro, mientras que la ciudad de Quivira estaba habitada sólo por mujeres.

Estos mitos no tardaron mucho en desmentirse: “[...] después de las exploraciones realizadas por Francisco Vázquez de Coronado que confirmaron la inexistencia de las opulentas y prosperas ciudades de Cíbola y Quivira”.⁴⁰

Estos mitos del estrecho de Anián, las siete Ciudades de Cíbola, la ciudad de Quivira, entre otros más, fueron motivos suficientes para que los navegantes surcaran el mar hacia el Nuevo Mundo en su búsqueda. Además, estas empresas dieron a la corona española un conocimiento más cercano a la realidad geográfica, sobre la extensión y dimensiones de la parte Norte del continente.

Se sabe de algunos personajes interesados por descubrir Anián antes que Cortés en los inicios del siglo XVI, como Juan Caboto. Isabel Soler comenta:

³⁹ Rodríguez Sala, Ma. Luisa, *Op. Cit.*, p. 6.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 7.

La búsqueda la inició Juan Caboto, padre del célebre Sebastián, en 1509. [Y] Afirmó él haber hallado entonces un “secreto de la naturaleza” que consistía en una entrada, por el Atlántico del norte, el tan deseado paso o estrecho.⁴¹

Cortés no fue el primero que comenzó la búsqueda por el Norte, pues desde finales del siglo XIV fueron varios los embarcados con este propósito. Sin embargo, se considera que Juan Caboto fue el primero, en el siglo XVI, en dedicarse a buscar el estrecho de Anián.

En sus descripciones Juan Caboto confunde el río Hudson con la entrada del estrecho y no sigue adelante. Sólo dejó asentada la versión de un paso o estrecho que vio y aseguraba que no era sino la entrada de Anián.

Otro navegante con las mismas aspiraciones fue el inglés Francis Drake. Su viaje alrededor del mundo lo llevó a ganar terreno y adjudicarse el descubrimiento del paso. Drake hablaba del paso marítimo sin tener conocimiento del mismo. Lo buscaría y encontraría para hacerlo pertenecer al reino de Inglaterra, hazaña que nunca realizó.

Después de la conquista del imperio mexica, Hernán Cortés recibió los títulos para explorar la mar del Sur. Le fue otorgado el nombramiento de adelantado de la mar del Sur y el encargado de las exploraciones marítimas hacia el Noroeste, que no desaprovechó.

Por todo esto, el hidalgo español ocuparía el resto de su vida en encontrar el estrecho de Anián que, no sobra decir, lo llevó a perder fama y fortuna, como se verá en el tercer capítulo.

⁴¹ Soler, Isabel, *Op. Cit.*, p. 17.

CAPÍTULO 2

HERNÁN CORTÉS Y EL NUEVO MUNDO

A través del tiempo, la historia del descubrimiento de América ha sido objeto de diferentes interpretaciones, que son útiles para la reconstrucción de la misma. En este capítulo se abordará la vida temprana de Hernán Cortés; su llegada a las nuevas tierras, y su paso por La Española, hasta encabezar la empresa de conquista del nuevo continente y consolidarse como el descubridor de la península de California.

Cabe mencionar que no se abordará a Hernán Cortés como conquistador del Nuevo Mundo, pues esa faceta ya ha sido tocada por diferentes historiadores, quienes han contribuido con su propia versión. Este trabajo está encaminado a dar una perspectiva diferente acerca de Cortés, pues se le conoce más por la conquista de la Nueva España, siendo poco difundida su tarea como explorador incansable de la Mar del Sur y el estrecho de Anián.

En relación con las exploraciones del siglo XV, cuando Cristóbal Colón llega a las tierras del continente americano en 1492, Cortés contaba con sólo 7 años edad. Al respecto, cronistas como Las Casas y Gómara difieren en un año más o menos.

En ese siglo las técnicas de navegación se encontraban en su esplendor, principalmente las de Portugal, que para esa época “[...] era indiscutiblemente el Estado más implicado en el desarrollo de la navegación atlántica”,⁴² debido a la bula expedida por el Papa Sixto IV en 1481, en la que confería todo el derecho de exploración al reino portugués.

⁴² Duverger, Christian, *Cortés*, p. 55.

Cristóbal Colón se interesó por el descubrimiento de tierras hasta entonces desconocidas. Ayudado por la reina Isabel “La Católica” pudo partir del puerto de Palos el 3 de abril de 1492, con el propósito de tomar posesión de lo que descubriría en Tierra Firme. Partió con el nombramiento de Almirante y Virrey de cualquier lugar que encontrara durante sus exploraciones, respetando, obviamente, el “quinto real” de la Corona Española.

El descubrimiento de América siempre estuvo plagado de discrepancias y autorizaciones sin validez. Duverger comenta que los Reyes Católicos, principalmente Isabel, otorgaron a Cristóbal Colón permisos sobre tierras que en ese momento no le pertenecían a la corona de Castilla, sino a Portugal.⁴³ Para ser más precisos, le dieron garantías sobre algo que no les correspondía, aunque poco después el Papa Alejandro VI, por medio de otra bula papal, cedería a España las tierras descubiertas por Colón.

No hay que perder de vista la importancia del proyecto de exploración de Colón, que consistía en evangelizar a los pobladores de toda región descubierta. Volviendo a Duverger, dice que fueron los amoríos de Colón con la reina los que lo llevaron a conseguir tales títulos, versión puesta en tela de juicio porque no hay forma de probarlo.

Tiempo después Diego, hijo de Colón, reclamaría ante el rey Fernando de Castilla los nombramientos y el derecho de toda América que había otorgado a su padre.

Al iniciar sus primeras exploraciones, Cristóbal Colón llegó a Guanahaní (Bahamas) el 12 de Octubre de 1492,⁴⁴ para continuar hacia el Noroeste de Cuba y desembarcar en la isla de Haití, que llamó La Española.

⁴³ *Ibidem*, p. 56.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 63.

El almirante genovés siempre fue considerado el precursor del descubrimiento de América, aunque algunos autores afirman que los portugueses ya habían arribado anteriormente, y que habían tomado posesión de una pequeña porción del territorio, abandonada posteriormente porque no les redituaria intereses monetarios.

No obstante, a Colón se le atribuye un mal manejo de las tierras descubiertas, además de una falta de capacidad para consolidarse como conquistador de las mismas.

El genovés nunca se creyó que había llegado a un nuevo continente. Por consiguiente, tampoco tuvo la habilidad para consolidarse en ese territorio. Quizá este fue el motivo por el cual posteriormente perdió el título de gobernador; fue detenido, y terminó encarcelado en España con algunos de sus familiares.

Después de este triste final de Cristóbal Colón, la Corona Española comenzó la búsqueda de un nuevo gobernador, hasta encontrarlo en la persona de Nicolás de Ovando. Según Duverger, la expedición que planteó Ovando, convertido en gobernador general de las Indias, ya no es de descubrimiento o de exploración, sino una misión de poblamiento.⁴⁵

Nicolás de Ovando fue el gobernador encargado de apaciguar muchas discordancias entre los españoles, pues Colón creó un clima de imprudencia y favoritismo hacia su familia, Ovando por su parte logró establecer un ambiente diferente entre los colonos.

Antes de la llegada de Hernán Cortés al Nuevo Mundo, ya se habían realizado algunas expediciones, como la de Núñez de Balboa, quien descubrió la Mar del Sur, misma que después adoptó Cortés como ruta para sus empresas. Sobre esto Juan Millares opina que:

⁴⁵ *Ibidem*, p. 71.

Por informes recibidos de los indios, Balboa tuvo noticia de la existencia de un ancho mar, y con una partida de sesenta y siete compañeros, se lanzó a cruzar selva y montañas para ir en su búsqueda, y el Martes 25 de Septiembre de 1513, desde lo alto de un monte, Balboa, quien iba a la cabeza, fue el primero en divisar, El Mar del Sur, como lo llamaron.⁴⁶

Este hallazgo le valió a Núñez de Balboa el reconocimiento en las Cortes de Cádiz, como el adelantado de la Mar del Sur.

La ruta que siguió Hernán Cortés para llegar de Cuba a Tenochtitlán, ya había sido descubierta, pues el gobernador de Cuba patrocinó otras empresas encargadas de explorar hacia el Norte de la isla caribeña.

Desde su llegada a Cuba, Diego de Velázquez, experimentado explorador y soldado, inició un par de empresas con miras a desplazarse hacia el Noroeste, principalmente en busca de oro y otras riquezas. Entre sus comisionados destacan Hernández de Córdova y Antón de Alaminos, quienes, al lado de otros expedicionarios, intentaron subir al Norte para explorar nuevos territorios.

El primer marino enviado para cumplir con este cometido fue Hernández de Córdova, quien solicitó permiso al gobernador para embarcarse en una expedición. Demandó que se le concediera la posesión de todo lo descubierto, debido a que él mismo, además de capitán, era quien patrocinaba la empresa. Su petición le fue concedida.

El pago de la empresa quedó en duda, pues según Duverger, Diego de Velázquez también aportó recursos a dicha expedición.⁴⁷

⁴⁶ Millares Ostos, Juan, *Hernán Cortés Inventor de México*, p. 22.

⁴⁷ Duverger, Christian, *Op. Cit.*, p. 56.

Dejando de lado el financiamiento de la exploración, fue a partir de la expedición de Hernández de Córdova que surgen noticias sobre nuevos territorios, tales como: Isla Mujeres, Cabo Catoche, Campeche y Champotón, entre otros. De hecho, se cuenta que la expedición llegó hasta San Juan de Ulúa, donde más tarde Cortés fundaría el primer Ayuntamiento de la Nueva España, Veracruz.

Esta versión puede ser válida si se toma en cuenta la afirmación de Fray Bartolomé de Las Casas, en el sentido de que Alaminos, piloto del barco, acompañó a Hernández de Córdova en la exploración y ya había navegado por ahí. Refiriéndose a palabras de Alaminos, Bartolomé de Las Casas escribió:

Porque cuando andaba con el almirante viejo [Colón], siendo él muchacho, via que el almirante se inclinaba mucho a navegar hacia aquella parte, con esperanza grande que tenía que había de hallar tierra muy poblada y muy rica que hasta allí, e que si lo afirmaba, y porque le faltaron los navíos, no prosiguió aquel camino.⁴⁸

Millares también menciona este hecho, remitiéndose a Francisco Cervantes de Salazar, quien también pone en labios de Alaminos el discurso siguiente:

Siendo yo pajesillo de la nao en que el almirante Colón andaba en busca de esta tierra, yo hube un librito que traía, en que decía que, hallando por este rumbo fondo [...] hallaríamos grandes tierras muy pobladas y muy ricas, con sumptuosos edificios de piedra.⁴⁹

Entre otras muchas empresas en que participó Alaminos, está el descubrimiento de la Florida por Juan Ponce de León, quien a su vez buscaba la fuente de la eterna juventud, uno de los tantos mitos de la época medieval.

⁴⁸ Las Casas, Fray Bartolomé de, *Historia de las Indias*, tomo III, libro II, cap. I, p. 157.

⁴⁹ Cervantes de Salazar, Francisco, *Crónica de la Nueva España*, Tomo 1, Libro 2, capítulo I, p. 152, citado en, Millares, Juan, *Biografía de Hernán Cortés*, p. 29.

Continuando con las primeras expediciones en el Nuevo Mundo, era mucha la información generada por los marineros, aunque conviene aclarar que no toda era verídica, pero sí dio la pauta para aventurarse en la exploración de tierra firme, puesto que en aquel tiempo sólo era conocida la isla de La Española y Cuba.

En lo que se refiere a la información cartográfica, consistente en los mapas portulanos y los diarios de navegación con los que se contaba para el descubrimiento de tierra firme, era elaborada con base en las observaciones hechas en cada viaje. Por este motivo era errónea la orientación para llegar a determinado lugar. El único sustento para la elaboración de los mapas era la expresión del propio navegante.

Construir una empresa no era sencillo, porque la inversión económica era muy grande, además del esfuerzo y el amplio conocimiento de las técnicas marítimas que ello implicaba.

Los permisos reales fueron otro factor que retrasó el descubrimiento de la Nueva España, pues las aprobaciones se establecían a cambio de impuestos dados a la corona española. Dicho de otro modo, España impuso un trámite para la exploración y la posesión de todo tipo de tierras. Con esto se vio atrasada la expansión de los navegantes, quienes al desembarcar en algún lugar no explorado sin la autorización para establecerse, se veían obligados a abandonar el lugar y todo quedaba en un simple relato de viajeros.

Había muchas tierras ricas, que por la falta de estos permisos reales no eran tomadas en posesión. El testimonio sobre ellas sólo quedó plasmado en cartas y diarios de navegación. Sin embargo, era poco creíble la versión de que estas tierras quedaban totalmente abandonadas, pues cada viaje era realizado con fines de posesión y explotación.

Se hace énfasis en los permisos de navegación porque eran obligatorios. Sin ellos los navegantes eran multados e, incluso, despojados de todo lo sustraído durante su viaje.

Hernández de Córdova realizó su expedición en 1517, en la que sufrió graves heridas que, poco después, le causarían la muerte. Bernal Díaz del Castillo comenta al respecto:

Porque yo soy el que vine desde la isla de Cuba de los primeros, en compañía de un capitán que se decía Francisco Hernández de Córdova [...] descubrimos lo de Yucatán y nos mataron, en la primera tierra que saltamos, que se dice la punta de Catoche, y en un pueblo más adelante que se llama Champotón, más de la mitad de nuestros compañeros; y el capitán salió con diez flechazos y todos los más soldados a dos y a tres heridas, y viéndonos de aquel arte, hubimos de volver con mucho trabajo a la isla de Cuba. Y el capitán murió luego en llegando a tierra, por manera de que los ciento diez soldados que veníamos quedaron muertos los cincuenta y siete.⁵⁰

Díaz del Castillo, soldado de Cortés, revela lo desastrosa en que se convirtió la primera expedición. Más que dar frutos fue un fracaso y lo único rescatable fueron las pocas cantidades de oro obtenidas durante el viaje, lo que fue suficiente para que Diego de Velázquez iniciara una nueva empresa.

La primera expedición no le restó ímpetu al administrador de Cuba. Por el contrario, comenzó a preparar una armada similar con los mismos tripulantes para repetir la hazaña, lo que le garantizaría seguir la misma ruta y, por ende, la obtención de la misma o mayor cantidad de oro.

Poco tiempo después del regreso de los exploradores a Cuba, el gobernador estaba en la víspera de enviar una segunda, en la que nombraría capitán general a su sobrino Juan de Grijalva. Podría decirse que este personaje no fue el idóneo para encabezar la empresa por

⁵⁰ Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, tomo 1, p. 41.

su poca experiencia en la navegación. Además, su designación se debió a la precipitación de su tío por enviar la expedición inmediatamente, esto para continuar la búsqueda de oro, que, según Hernández de Córdova, había en aquellos lugares.

Otro factor que desencadenó la precipitación del gobernador de Cuba fue la noticia que recibió acerca de algunos exploradores ajenos a él, quienes comenzaban a poner su mirada en la ruta hacia Yucatán. Esto resultaba un riesgo para los intereses del regente, quien temía que tomaran ventaja y se apropiaran de la Tierra Firme que aún no le había sido adjudicada oficialmente.

Así, como prueba de su desesperación, se realizó una segunda expedición a un año de distancia de la primera: “La expedición se organiza en Santiago a finales del mes de Enero de 1518, los cuatro navíos necesarios para las 240 personas que componen el cuerpo expedicionario”.⁵¹

El gobernador de Cuba, al igual que la mayoría de los españoles, nunca comprendió que los naturales de las nuevas tierras debían ser evangelizados, según la bula papal de Alejandro VI a los reyes católicos. Para él la evangelización siempre pasó a segundo término y no la efectuó como lo señalaban las autoridades religiosas.

Lo que hoy se conoce como las diferentes culturas mesoamericanas, tenían una forma de vida distinta a la del mundo occidental. Los españoles dominaron y sometieron totalmente a los indios, cuando el propósito era indagar sobre su forma de vida y costumbres, para comprenderlos y después convertirlos al cristianismo, cosa que no se realizó en aquella época fielmente.

⁵¹ *Ibidem*, p. 42.

Un ejemplo del desconocimiento y la falta de tacto por parte de los conquistadores hacia los naturales, es el tema que describe Duverger acerca de Juan de Grijalva:

He aquí entonces al joven Grijalva, rodeado por su guardia española, solo al pie de las pirámides abandonadas, dando la palabra a su notario, la proclamación vacía de sentido, redactada en una lengua desconocida para los autóctonos.⁵²

Por el contrario, Hernán Cortés encontró rápidamente la forma de congeniar con los nativos. Gracias a ello pudo caminar de manera libre por las nuevas tierras, lo que le facilitó su hazaña de conquista, pues estableció negociaciones o al menos lo intentó antes de desenfundar la espada.

No se trata de defender la postura “pacífica” de Cortés, porque era un hecho que en cada situación adoptaba una forma distinta de relacionarse, sino la manera como se dirigía a los indios, que es lo que le facilitó la travesía por las nuevas tierras y la conquista de Tenochtitlán.

Volviendo a la segunda expedición, ésta sale de Cuba en 1518: “En la que el adelantado Velázquez puso al mando de su pariente Juan de Grijalva con el propósito de proseguir la exploración de Yucatán”.⁵³

Entre los tripulantes estaban Alaminos, Francisco de Montejo, Pedro de Alvarado y Bernal Díaz del Castillo, además de otros.

El fruto de esta exploración fue el descubrimiento de la isla de Cozumel. También se dijo que “Alaminos consideró que había un estrecho que hacía de Yucatán una isla”,⁵⁴

⁵² Duverger, Christian, *Op Cit.*, p. 112.

⁵³ Martínez, José Luis, *Biografía de Hernán Cortés*, p. 25.

argumento que fue desmentido durante el mismo viaje, pues era una apreciación errónea por parte del capitán.

Otro hecho relevante fue el contacto indirecto de Grijalva con Moctezuma mediante mensajes, uno de los cuales iba acompañado del “más valioso regalo hasta entonces visto”,⁵⁵ que consistía, principalmente, en oro y diversos objetos de valor.

A su regreso, Grijalva fue mal recibido por su tío. A pesar de que traía consigo el metal anhelado y otras riquezas fruto de su viaje, el reclamo consistió en no haberse quedado para poblar las tierras exploradas. Un caso curioso fue que el mismo Diego de Velázquez le dio instrucciones meramente marítimas a Grijalva. Sin embargo, esta orden no le valió a Grijalva para prestar de nuevo sus servicios, pues Velázquez ya había despachado una nave para conocer las causas del retraso de su sobrino.

Al frente de la nave de rescate fue nombrado Cristóbal de Olíd, como capitán general, quien fue enviado precisamente a buscar a Grijalva y solicitarle su regreso debido a su tardanza, que dicho sea de paso duró el doble de tiempo que la primera expedición.

Poco después de que partió la empresa que rescataría a Grijalva, llegó a Cuba una comitiva enviada por éste, con oro y noticias de las tierras descubiertas hasta entonces. A su regreso a la isla, el capitán traía consigo las noticias completas de su recorrido, además de otros tesoros, pero, por desgracia, también regresó con una tripulación devastada por las batallas libradas contra los naturales. Bernal Díaz comenta al respecto:

⁵⁴ *Ibidem*, p. 25.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 27.

Volví una segunda vez, desde la misma isla de Cuba, con otro capitán que se decía Juan de Grijalva; y tuvimos otros grandes reencuentros de guerra con los mismos indios del pueblo de Champotón, y en estas segundas batallas nos mataron muchos soldados; y desde aquel pueblo fuimos descubriendo la costa adelante hasta llegar a la Nueva España, y pasamos hasta la provincia del Pánuco. Y otra vez hubimos de volver a la isla de Cuba muy destrozados y trabajosos, así de hambre como de sed.⁵⁶

Bernal Díaz habló de la Nueva España como un punto culminante en cuanto a exploración, aunque hace referencia al puerto de Veracruz porque su recorrido lo realizó sólo a través de una ruta marítima. Sin embargo, a su llegada con Hernán Cortés, en la tercera expedición, manifestó, según los recuerdos de su arribo anterior, que Veracruz y la Nueva España formaban parte de un mismo territorio. Esto lo deja asentado en su libro *La historia verdadera de la conquista de la Nueva España*.

Sobre quienes acompañaron a Grijalva en su empresa, puede decirse que se trataba de personas acaudalas, “pues fueron ellos los que aportaron el capital que hizo posible el financiamiento. Millares comenta que se trataba de hombres prominentes en la isla, de entre los cuales, el de mayor fortuna personal era Montejo”.⁵⁷

Los tripulantes que encabezaban la exploración superaban en edad a Juan de Grijalva, motivo que influyó en algunas decisiones que no favorecieron al viaje. Según Millares: “Velázquez cometió una equivocación mayúscula al designarlo; en medio de ellos, el sobrino aparecía de talla minúscula. Nada extraño que se le fueran de control”.⁵⁸

⁵⁶ Díaz del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, p. 41.

⁵⁷ Millares, Juan, *Op. Cit.* p. 31.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 33.

En coincidencia con Millares, puede afirmarse que el factor principal que dio lugar al fracaso de la empresa de Grijalva radicaba en los intereses personales de la tripulación. Incluso puede decirse que en la mayoría de los casos la avaricia fue el motivo principal de la discrepancia con los nativos, lo que desencadenó las batallas en las que perdieron la vida muchos españoles.

Grijalva estaba al mando de la tripulación, pero eso no fue bien visto por sus acompañantes, quienes no tardaron en expresarle sus discrepancias. Un ejemplo de ello se suscitó en Cozumel: “Cuando Grijalva hizo redactar al notario Diego Godoy una escritura en la que dejaba asentado que la toma de posesión se hacía en nombre de Diego Velázquez y no de Diego Colón”.⁵⁹

Primeramente, todo acto de posesión de tierra se hacía en nombre del rey o, en su defecto, del gobernador de las Indias. En este caso era Diego Colón, hijo de Cristóbal Colón. Por ello, el acto de Grijalva fue mal visto por sus acompañantes. Otro ejemplo del mal manejo de la tripulación, fue cuando:

Alaminos pidió a Grijalva que lo dejase hacer su oficio en lo referente a la navegación. Éste accedió, pero las diferencias volvieron a surgir; Alaminos quiso dimitir, pidiéndole que nombrase a otro piloto mayor.⁶⁰

Cada tripulante quiso desconocer la autoridad de Grijalva y Alaminos fue el primero en romper con el capitán. Asimismo, hubo otras fricciones que dieron lugar a un viaje desastroso y sin provecho.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 33.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 33.

La primera y segunda expediciones cumplieron en cierto modo con las expectativas de acumulación de riqueza, pues en aquel entonces no se tenía una idea precisa de la cantidad de oro que podía explotarse, siendo Cortés quien lo encontraría y recaudaría. Queda claro que abundaba el metal preciado, que los naturales conocían y trabajaban como parte de sus actividades, aunque no le daban el mismo valor que los españoles.

Diego de Velázquez prestó su nombre para dichas empresas, y como gobernador de Cuba estuvo al frente de los preparativos, aunque Bernal Díaz comenta que no participó del todo, porque las expediciones no fueron financiadas del todo por él. Incluso, dice Bernal Díaz, Diego de Velázquez le vendió un barco al mismo Hernández de Córdoba para emprender la primera expedición.

En efecto, las anécdotas que diferentes autores narran sobre Diego de Velázquez, dejan ver que éste nunca financió las expediciones en su totalidad, como él mismo lo describe en las cartas que después le enviaría al rey.

Si bien las dos primeras expediciones no llegaron más allá de reunir poco oro y tener malos encuentros, la tercera, al mando de Cortés, rompió con el cerco que hasta entonces se tenía en las tierras descubiertas.

Hernán Cortés no había participado de lleno en las expediciones, que sólo habían costado la península de Yucatán, pero el gobernador de Cuba lo invitó a encabezar la tercera, en la que rompe con todos los esquemas de exploración al adentrarse en tierra firme. El gobernador había instruido sólo observar el territorio por la costa y no iniciar su poblamiento. El extremeño, por su parte, decide quedarse en la Villa Rica de la Vera Cruz para comenzar su propia conquista.

Cabe señalar que la tercera expedición, con dirección a Yucatán, fue el primer viaje que Cortés hizo como capitán general de una armada, iniciándose así en el arte marítimo.

Todavía no regresaba Juan de Grijalva, cuando Diego de Velázquez ya preparaba la tercera empresa. “Y antes de que Juan de Grijalva regresara, el adelantado comenzó a proyectar otra armada más poderosa y con capitán más decidido, para explorar aquella tierra”.⁶¹

Cuando comienza la selección de los capitanes, a pesar de que entre ellos figuraba Juan de Grijalva nuevamente, aun cuando no había regresado, Diego de Velázquez se inclina finalmente por Hernán Cortés para que entre ambos financiasen la expedición.

Porque tenía dos mil castellanos de oro [...] porque era hombre dirigente, discreto y esforzado, rogóle que fuese con la flota, encareciendo el viaje y negocio. Fernando Cortés, que tenía grande ánimo y deseos, aceptó la compañía y el gasto de la ida, creyendo que no sería mucha la costa; así que se concertaron presto.⁶²

Así, Hernán Cortés es invitado por Diego de Velázquez para encabezar la exploración hacia el Norte de la isla de Cuba, cuya ruta ya tenía trazada gracias a las exploraciones anteriores. El trámite de los permisos reales fue realizado sin ningún problema, debido a las buenas relaciones que Diego de Velázquez mantenía con las autoridades reales de la isla. La misión consistía en descubrir más tierras hacia el Noroeste, sin desviarse de la ruta para apoderarse de la riqueza encontrada a su paso. Millares señala que: “El paso siguiente fue redactar la escritura correspondiente, cosa que hicieron ambos el 23 de Octubre de 1518 ante el notario de su majestad, Vicente López”.⁶³

⁶¹ Martínez, José Luis, *Op. Cit.*, p. 29

⁶² López de Gómara, Francisco, *Historia de la conquista de México*, p. 16.

⁶³ Millares, Juan, *Op. Cit.*, p. 71.

Por su parte, Duverger coincide con la fecha y apunta que “las instrucciones fueron hechas de forma que favorecieran a Cortés, debido a la influencia de éste con los secretarios de Velázquez”.⁶⁴

Algunos autores coinciden en que el error de Diego de Velázquez consistió en dejarse influenciar por sus allegados, entre ellos sus secretarios, quienes con anterioridad se habían puesto de acuerdo con el almirante Cortés para lanzarlo como candidato, además de hacerlo resaltar como el más indicado para encabezar la expedición. Bernal Díaz escribió al respecto:

Y fue de esta manera: que concertasen estos privados de Diego Velázquez que le hiciesen dar a Hernando Cortés la capitania general de toda la armada, y que partirían entre todos tres la ganancia del oro y plata y joyas de la parte que le cupiese a Cortés [...] Andando así las cosas y conciertos de esta manera que aquí he dicho, dos grandes privados de Diego Velázquez, que se decían Andrés de Duero, secretario del mismo gobernador, y un Amador de Lares. Contador de su majestad, hicieron secretamente compañía con un hidalgo que se decía Hernando Cortés, natural de Medellín.⁶⁵

La astucia de Cortés le permitió, desde un principio, entenderse con sus amistades y personas de renombre, quienes fueron esenciales al ser resaltado como el capitán que emprendería el viaje, el cual, desde sus inicios, tenía fines de poblamiento y no sólo de exploración.

⁶⁴ Duverger, *Op. Cit.*, p. 118.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 81.

Lo primero era pedir licencia para esta expedición a los padres Jerónimos que residían en La Española, a cuyo poder de gobernadores estaban sujetas las autoridades de Cuba, y mandó para ello a Juan de Saucedo, quien logró obtenerla.⁶⁶

Gómara, por su parte, escribió que:

Enviaron a Juan de Saucedo, que había venido con Alvarado, a sacar una licencia de los frailes Jerónimos, que gobernaban entonces, de poder ir a rescatar para los gastos, y a buscar a Juan de Grijalva, que sin ella no podía nadie rescatar [...] Fray Luis de Figueroa, Fray Alonso de Santo domingo y Fray Bernardino de Manzanedo, que eran los gobernadores, dieron la licencia para Fernando Cortés, como capitán y armador, con Diego Velázquez, mandado que fuesen con él un tesorero y un veedor para procurar y tener el quinto del rey, como era de costumbre.⁶⁷

El gobernador de Cuba fungió como intermediario entre las autoridades novohispanas y los navegantes para la realización de las expediciones, crédito que siempre le fue otorgado, pero al ver que Cortés se estaba excediendo en los gastos puso atención a los comentarios de sus consejeros sobre una posible traición del capitán. Decidió, entonces, echar atrás la expedición.

Algunos autores coinciden en lo tardío de su decisión, pues Cortés ya le había ganado la partida. En otras palabras, éste ya tenía a la mayoría de la gente de su lado y, sobre todo, los permisos otorgados. Esto impedía que Velázquez diera marcha atrás a la empresa. José Luis Martínez escribe:

⁶⁶ Martínez José Luis, *Op. Cit.*, p. 29.

⁶⁷ López de Gómara, Francisco, *Op Cit.*, p. 17.

Pensó también Diego Velázquez que aflojando él, cesaría Cortés; y como procedía en el negocio, echóle a Amador de Lárez, persona muy principal, para que dejase la ida, pues Grijalva era vuelto, y que le pagarían lo gastado.⁶⁸

Con el regreso de Grijalva, Diego de Velázquez creyó haber encontrado una manera sensata de frustrar la expedición, argumentando que no era necesario seguir adelante porque su finalidad era auxiliar a la segunda expedición y ésta ya había regresado. El gobernador no fue escuchado por Hernán Cortés, quien emprendió su aventura con los recursos que ya tenía a la mano.

El almirante Cortés siempre supo cuándo actuar y cuándo quedarse callado. En este caso preparó todo a su conveniencia y nunca mostró indicio alguno de rebelión ante el gobernador de Cuba, quien por su parte comienza a ver la expedición desde otra perspectiva; como una empresa patrocinada sólo por él. López de Gómara apuntó que:

Volvió a Cuba Juan de Grijalva en aquella misma sazón, y hubo con su venida mudanza en Diego Velázquez, que ni quiso gastar más en la flota que armaba Cortés, ni siquiera que acabara de armar. Las causas porque lo hizo, fueron querer enviar por sí solas aquellas mismas naos de Grijalva.⁶⁹

Se recuerda que las expediciones eran grandes empresas que una sola persona no podía llevar a cabo con facilidad. De hecho, en un principio se invitó, además de Cortés, a grandes comerciantes que podían contribuir a su financiamiento. Este es el caso de Francisco de Montejo, además de otros, quienes aportaron parte de su riqueza para integrar la tercera armada.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 17.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 17.

A diferencia de las dos primeras empresas, en esta ocasión sí se pretendía poblar el territorio de la Villa Rica de la Vera Cruz, debido a las noticias sobre la abundancia de riqueza y los comentarios favorables para la ocupación. Sin embargo, la desconfianza hacia Cortés, debido a su ambición por poblar esas tierras, fue razón suficiente que llevó al gobernador de Cuba a echar abajo la armada.

Algunos autores difieren en cuanto al poder económico del conquistador, pues mientras unos mencionan que fue una persona con abundancia, otros argumentan lo contrario. El soldado mayor de Cortés resalta que éste no contaba con recursos:

He dicho no tenía de qué, porque en aquella sazón estaba muy adeudado y pobre, puesto que tenía buenos indios y encomienda y sacaba oro de las minas; más todo lo gastaba en su persona y en atavíos de su mujer.⁷⁰

En contrario Millares explica que a los treinta y cinco años de edad, aparece como un triunfador hombre acaudalado que se movía en el círculo del dinero.⁷¹

Duverger hace referencia a esto, describiendo que:

Cortés no se preocupa por su riqueza, no siente ningún gusto por el lucro, la acumulación o por atesorar [...] Apuesta todo lo que posee... y mucho más. Liquida todos sus haberes, da en prenda todas sus propiedades, vende a sus esclavos; y, por si fuera poco, se endeuda enormemente, seguro de su fortuna.⁷²

Se cree que de no haber tenido dinero, no habría sido invitado a la expedición, pues en aquella época toda empresa era financiada por varias personas, debido al costo que

⁷⁰ Díaz del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, p. 84.

⁷¹ Millares, Juan, *Op. Cit.*, p. 67.

⁷² Duverger, Christian, *Op. Cit.*, p. 119.

implicaba. Por ello, Cortés debió haber tenido un *status* económico alto para ser tomado en cuenta en el proyecto.

Las expediciones anteriores, de las que Hernán Cortés estuvo siempre al tanto, le dieron la pauta para aventurarse, por lo que su viaje ya no era hacia lugares del todo desconocidos, gracias a las cartas portulanas de navegantes anteriores. Además, sin restarle mérito al navegante, éste se hizo rodear de personas que viajaron con capitanes anteriores, con la finalidad de que lo guiaran durante su viaje. Este fue un punto a su favor, pues le ayudó a no sufrir desgracias como sus anteriores colegas.

Cortés ha sido conceptualizado de diferentes maneras. En su faceta como navegante, antes de esta expedición no había logrado hazaña marítima alguna. Millares dice que sin tener experiencia militar, partiría al frente de la mayor expedición que jamás se había realizado en las Antillas.⁷³

Para abandonar Cuba el almirante tuvo muchos obstáculos que superar, empezando con el propio Velázquez, quien intentó todo para echar abajo la empresa. Por ello, su salida de la isla no fue en buenos términos.

Hay versiones encontradas en cuanto a la etapa final de Cortés en Cuba, particularmente acerca de su relación con Velázquez y los términos en los que ambos quedaron. Bernal Díaz escribe:

Y después de muchos ofrecimientos y abrazos de Cortés al gobernador y del gobernador a él, se despidió, y otro día muy de mañana, después de haber oído misa, nos fuimos a los navíos, y el mismo Diego Velázquez fue allí con nosotros; y se tornaron abrazar, y con muchos

⁷³ Millares, Juan, *Op. Cit.*, p. 67.

cumplimientos del uno al otro; y nos hicimos a la vela, y con próspero tiempo llegamos al puerto de la Trinidad.⁷⁴

De igual manera, Fray Bartolomé de las Casas, también fuente directa del suceso y conocedor de Cortés, menciona que:

[...] avisado el teniente de gobernador Velázquez de que Cortés estaba ya en los navíos, en la madrugada cabalgó a la playa y a distancia de un tiro de ballesta dijo a Cortés: ¿Cómo compadre así os váis? ¿Es buena manera de despedirse de mí? A lo que respondió Cortés: Señor, perdone vuestra merced, porque estas cosas y las semejantes antes han de ser hechas que pensadas, no tuvo Diego Velázquez qué responder, viendo su infidelidad y desvergüenza.⁷⁵

La suerte estuvo echada y la empresa zarpó de Cuba, quedando las relaciones en mal término. Cortés se apresuró a dejar la isla sin tomar en cuenta las órdenes que debía de recibir del gobernador:

De manera que nos juntamos en Santiago de Cuba, donde salimos con la armada, más de trescientos cincuenta soldados, y de la casa del mismo Diego Velázquez salió un mayordomo, que se decía Diego de Ordaz, y éste el mismo Velázquez le envió para mirase y entendiese en la armada, no hubiese una mala traza de Cortés, porque siempre temió de él que se alzaría, aunque no lo daba a entender.⁷⁶

Si en algo coinciden los cronistas es que el viaje fue el motivo para que Cortés y Velázquez terminaran con su amistad. El capitán de la armada sabía que no regresaría a Cuba, aun sin importarle su futuro. Por lo tanto, en adelante sería el responsable de la empresa y de lo que pasara.

⁷⁴ Díaz del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, p. 85.

⁷⁵ Las Casas, Fray Bartolomé, *Op. Cit.*, citado en: José Luis Martínez, *Op. Cit.*, p. 33.

⁷⁶ Díaz del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, p. 84.

Al extremeño no se le dificultó el manejo de la armada, pues siempre tuvo una convicción de mando y no fue objeto de levantamientos durante la expedición, pero la flota le pide regresar a Cuba cuando se encontraban en San Juan de Ulúa. Cortés decide poner indispuestos los barcos para echar abajo cualquier intento de fuga, porque sabía que regresar le costaría la vida.

Siguiendo con la travesía, un primer dato digno de comentario es la fecha en que, junto con su empresa, Cortés salió de Cuba. Gómara dice:

Y partióse de Santiago de Barucoa a 18 de Noviembre (1518), con más de trescientos españoles, en seis navíos [...] Recogió Cortés en la Trinidad cerca de doscientos hombres de los de Grijalva, que estaban y vivían ahí y en Matanzas, carenas y otros lugares.⁷⁷

Al llegar a La Trinidad, Cortés reclutó a más soldados recién llegados de la expedición de Grijalva, recauda más provisiones y “[...] en diez días del mes de Febrero año de mil quinientos diez y nueve años, después de haber oído misa, hicimos a la vela”.⁷⁸

La salida rumbo a la península de Yucatán fue el 10 de Febrero de 1519.⁷⁹ Una vez comenzado el viaje, sólo había que seguir los pasos de sus antecesores a través de la ruta, además de encontrar la manera de poblar y conquistar las nuevas tierras. En el caso de los barcos, era la nao capitana de cien toneles; otras tres de ochenta y setenta; las demás pequeñas y sin cubierta, y bergantines.⁸⁰

A esto hay que añadir lo dicho por Duverger, cuando apunta que:

⁷⁷ López de Gómara, Francisco, *Op. Cit.*, p. 18.

⁷⁸ Millares, Juan, *Op Cit.*, p. 91.

⁷⁹ Duverger, Christian, *Op. Cit.*, p. 126.

⁸⁰ López de Gómara, Francisco, *Op. Cit.*, p. 19.

Además de los trescientos hombres embarcados en Santiago, el capitán general logró convencer a la mayoría de los miembros de la expedición de Grijalva para que volvieran a partir con él. Así, consigue el refuerzo de doscientos hombres cuya experiencia le sería muy valiosa. Con doscientos indios arrancados de sus lugares, unos cincuenta marinos, algunos esclavos negros y algunas indias para que se encargasen de la cocina, tres notarios y dos sacerdotes.⁸¹

José Luis Martínez, basado en la *Carta de cabildo*, del 10 de junio de 1519, menciona 12 naves con 500 españoles en el preámbulo, y 10 carabelas con 400 hombres de guerra.⁸²

Es de resaltar que la expedición no contaba con algo que la diferenciara de las empresas anteriores, salvo que Cortés ya sabía de la ruta que lo conduciría a bordear las tierras por el mar, aunque esto no lo salvaba de algún riesgo por el contacto con los naturales, tanto de Yucatán como de San Juan de Ulúa.

Algunos autores enaltecen la persona de Cortés, al mencionar que:

Con tan poco caudal ganó tan gran reino, con tan poca compañía venció innumerables indios. Nunca jamás hizo capitán con tan chico ejercito tales hazañas, ni alcanzó tantas victorias ni sujetó tamaño imperio.⁸³

Si hay algo digno de reconocimiento en Hernán Cortés es la manera como llevó la expedición. Bernal Díaz comenta que, estando en Cozumel: “[...] comenzó Cortés a mandar muy de hecho, y nuestro señor le daba gracia, que doquiera que ponía la mano se le hacía bien, especial en pacificar los pueblos y naturales de aquellas partes”.⁸⁴

⁸¹ Duverger, Christian, *Op. Cit.*, p. 124.

⁸² Martínez, José Luis, *Op. Cit.*, P. 133.

⁸³ López de Gómara, Francisco, *Op. Cit.*, p. 20.

⁸⁴ Díaz del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, p. 96.

Continuando con el viaje, después de tres días desembarcan en Cozumel. Sobre esto Gómara refirió: “Por la instrucción que llevaban los pilotos de la vía que debían de hacer, navegaron y fueron todos, salvo uno a la isla de Acuzamil”.⁸⁵

En esa tierra el conquistador encontró al español Jerónimo de Aguilar, quien se perdió en una exploración anterior. Llegó a la costa luego de saber que sus compatriotas se encontraban allí. En tierras muy cercanas también se encontraba otro español de nombre Gonzalo Guerrero, quien al ser llamado dijo abstenerse por tener que cuidar de su mujer e hijos, además de haber sido tratado, dijo, como cacique y tener una vida hecha, motivos por los cuales decidió quedarse.

Cortés siguió una ruta conocida a través de los relatos de los anteriores capitanes, con el apoyo de mapas⁸⁶ que éstos realizaron durante su itinerario de viaje. En las memorias de viaje de estos marinos, lo más importante para Cortés fue la ubicación de los lugares de donde se extrajo el oro recolectado.

Jerónimo de Aguilar, a quien Cortés encontró durante el viaje, se sumó a la exploración y sirvió como traductor al capitán. En Tabasco, le regalaron a éste una mujer de nombre Malinche, después bautizada como Marina, quien hablaba maya y náhuatl.

Así, Cortés contó con la Malinche para traducirle conversaciones del náhuatl al maya, mientras que Jerónimo de Aguilar le interpretaba lo propio del maya al español.

⁸⁵ López de Gómara, Francisco, *Op. Cit.*, p. 21.

⁸⁶ Los mapas eran principalmente de tipo portulado, que se realizaban para apoyar la ubicación de algunos lugares. Eran elaborados como base de los diarios de navegación, también llamados diarios de viajeros.

Para efectos de este proyecto no se hablará más acerca de la Malinche, pues su participación estuvo limitada a la conquista y no la navegación, aunque no se le resta su importancia esencial en la conquista de América.

Para continuar su viaje, Cortés se embarcó en Cozumel para dirigirse al río Grijalva, llamado así en honor de Juan de Grijalva, el explorador anterior. “En doce del mes de Marzo de mil quinientos diez y nueve años, llegamos con toda la armada al río de Grijalva, que se dice Tabasco”.⁸⁷

La armada continuó hasta llegar a San Juan de Ulúa como punto final del viaje, y según versión de los tripulantes era el lugar hasta donde habían llegado anteriormente.

Como la empresa era de poblamiento, Cortés lo hizo saber a sus hombres para que se dispusieran a quedarse y contribuyeran a la colonización de las nuevas tierras, y no regresar como anteriormente lo habían hecho Grijalva y Hernández de Córdoba.

Ante la instrucción de Cortés, surge una disputa entre los partidarios de Diego de Velázquez y los aliados del conquistador. Los primeros argumentaron, a su llegada a San Juan de Ulúa el Jueves Santo,⁸⁸ haber cumplido con su propósito y recabado el oro suficiente para vivir con lujos y bienestar.

Considerando su enemistad con el gobernador de Cuba, Cortés sabía que regresar a la isla significaba perder la riqueza que había reunido durante la travesía. Su decisión entonces fue no retornar. Sabía que la tierra era muy rica y que los naturales no estaban unidos en un

⁸⁷ Díaz del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, p. 107. Véase: Martínez, José Luis, *Op. Cit.*, p. 14. Véase: López de Gómara, Francisco, *Op. Cit.*, p. 32.

⁸⁸ Véase: Hernán, Cortés, *Op. Cit.*, p. 19. Véase: Díaz del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, p. 44. Véase: López de Gómara, Francisco, *Op. Cit.*, p. 125.

solo bando. Con esta cierta rivalidad entre los indígenas, decidió hacer residencia en San Juan de Ulúa.

Su instinto de conquistador siempre lo tuvo presente el extremeño, y finalmente logró quedarse y fundar el ayuntamiento de la Villa Rica de la Vera Cruz, para iniciar su gran hazaña de conquista.

El soldado más allegado a Cortés relata que quienes estaban en favor de él y de su intención de poblar la tierra, iniciaron su labor de convencimiento entre los demás, quienes, aunque eran mayoría, no influyeron para que al final se optara por quedarse todos. “Y luego ordenamos de hacer y fundar y poblar una villa que se nombró la Villa Rica de la Vera Cruz, porque llegamos Jueves de la cena y desembarcamos en Viernes Santo de la Cruz”.⁸⁹

Hasta aquí Cortés había sobresalido como explorador, lo que le permite comenzar su recorrido a través de las tierras nuevas, donde fue ganando terreno y los aliados que le ayudaron a consumir la conquista del Imperio Mexica.

A su llegada a San Juan de Ulúa, el futuro conquistador había tenido noticias del imperio mexica, motivo por el cual pidió, mediante intercambios y regalos, una entrevista con el tlatoani.

Aunque no era extraño que Cortés tuviera a bien poblar y detentar mucha más riqueza en esas tierras, como se lo había propuesto desde su salida de Cuba, desconocía la magnitud del imperio por conquistar.

⁸⁹ Díaz del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, p. 138. Véase Cortés, Hernán, *Op. Cit.*, p. 19. Véase: López de Gómara, Francisco, *Op. Cit.*, p. 53.

Finalmente, Hernán Cortés quedó instalado en la Villa Rica de la Vera Cruz, al lado de un cabildo integrado por él mismo, con la intención de adentrarse y conocer más a fondo los secretos del territorio.

CAPÍTULO 3

EN POS DE ANIÁN: PRIMERA Y SEGUNDA EXPLORACIÓN

Este capítulo se inicia situando al personaje que se interesó en encontrar una conexión de los dos océanos y conquistar tierra firme en el Noroeste de América en el siglo XVI.

Después de la conquista de Tenochtitlán, Hernán Cortés fue, entre otros navegantes, pionero del mito del estrecho de Anián.

A partir del descubrimiento que Hernán Cortés hizo del Mar del Sur, las expediciones hacia el norte no se hicieron esperar y en 1532 se realizó el primer recorrido hacia las costas del norte de litoral occidental, alcanzando entre otros fines, consagrarse ante la corona española como el descubridor del mítico Estrecho de Anián, que, de acuerdo a la leyenda, permitiría al gobierno de la península establecer la nueva ruta interoceánica hacia las indias. Incluso varias expediciones que se iniciaban por tierra eran auxiliadas o complementadas por vía marítima.⁹⁰

Una de sus cualidades fue su colosal ambición de poder y riqueza, por lo que:

El descubrimiento de un país tan extenso [California] habría hecho honor a cualquier otro que no fuese él, pero esto nada añadió a la gloria de Cortés ni satisfizo las grandes esperanzas que había concebido.⁹¹

Un defecto del conquistador, salvo el juicio del lector, fue su obstinación por descubrir más allá de lo habitado. Esto le ocasionó riñas con sus compañeros y con las cortes novohispanas, así como la pérdida de gran parte de su fortuna.

⁹⁰ Rodríguez Sala, Ma. Luisa, *Op. Cit.*, p. 30

⁹¹ Martínez, José Luis, *Op. Cit.*, p. 661

El conquistador se empeñó mucho en entender los secretos de la Mar del Sur, sin importarle el precio a pagar, pues: “La búsqueda del estrecho tenía para Cortés una importancia que excedía a la de cualquier otra empresa”.⁹²

El inconveniente para tal hazaña era obtener los permisos del rey Carlos V. Como ya se ha dicho, durante el siglo XV y algunos siglos después, todas las exploraciones debían ser notificadas al Consejo de Indias, de donde se enviaban al rey las peticiones para su aprobación por medio de cédulas. Cortés no tuvo problema para la exploración de la Mar del Sur. Ignacio del Rio comentó:

Por la mar del Sur, se empezó a abrir, también desde la primera parte del siglo XVI, el otro frente de contacto con Norteamérica [...] interesaba al conquistador de México averiguar si por el norte del continente existía un paso que uniera las aguas de los dos océanos, y buscar, además, las tierras insulares que se hallasen mar adentro, entre ellas una isla supuestamente llamada Cihuatlán, que se tenía por residencia exclusiva de mujeres.⁹³

José Luis Martínez habla sobre las intenciones de Cortés en la Mar del Sur:

La solución fue invitarlo a que prosiguiera sus exploraciones, empresa que realizará con terquedad, sobreponiéndose una y otra vez a los fracasos y obstáculos, y con una especie de furor por la acción y los peligros.⁹⁴

Hernán Cortés fue considerado un hombre de acción, por lo que no es de extrañar que, habiendo conquistado Tenochtitlán, la Mar del Sur fuera otro galardón para su persona, sin dejar de lado los beneficios económicos que las exploraciones traerían.

⁹² Pereyra, Carlos, *Hernán Cortés*, p. 226.

⁹³ Del Rio, Ignacio, *Estudios históricos sobre la formación del Norte de México*, p. 14.

⁹⁴ Martínez, José Luis, *Op. Cit.*, p. 662.

Gracias a su carácter aventurero Cortés llegó a Cuba, sin tener conocimiento del lugar donde pisaba, pero su valor y facilidad de manipulación lo llevaron a encabezar su primera aventura hacia las nuevas tierras, como se vio en el capítulo anterior.

Cortés no desaprovechó la oportunidad de seguir explorando, teniendo como punto de referencia el estrecho de Anián. Por ello lo buscó tanto por el Norte como por el Sur. Con respecto al Sur, Pedro de Alvarado le hizo saber que por ese lado existía un estrecho:

Pedro de Alvarado pidió autorización para hallar el camino hacia la Especiería. Cortés, desde su *tercera carta de relación*, estimaba que la conquista de México no era sino un paso para descubrir la mar del Sur, donde se habían de hallar muchas islas ricas de oro y perlas y piedras preciosas y especiería y se habían de descubrir muchos secretos y muchas cosas admirables.⁹⁵

El aviso de Pedro de Alvarado a Cortés se debió a rumores de los naturales del Perú, quienes decían que había un estrecho cerca de ahí. Sobre el comentario, Miguel Venegas dice:

...si en los tres años siguientes, hasta el de 1527 ejecutó Cortés sus grandes ideas de buscar un estrecho imaginario en el Istmo por el lado del mar del Sur, en cuya falsa creencia le confirmó el año de 23, Pedro de Alvarado: si buscó el otro del Norte en las costas de Bacallaos.⁹⁶

El propósito más importante del conquistador fue el paso que ligara a la Mar del Sur con el océano Atlántico, por lo que no descartó noticia alguna de sus colaboradores, quienes tenían órdenes de reportar todo lo que supieran sobre el asunto.

⁹⁵ Weckmann, Luis, *Op. Cit.*, p. 57.

⁹⁶ Venegas, Miguel, *Op. Cit.*, p. 119.

Es muy cierto que Hernán Cortés nunca declinó en su búsqueda por el estrecho de Anián. Incluso murió con el afán de continuar las exploraciones hacia el Noroeste del nuevo continente.

En un viaje a España, el capitán general de la Nueva España aprovechó para enviar su petición de exploración, con el fin de obtener la autorización real para descubrir y poblar las islas y tierra firme de la Mar del Sur, perteneciente a la Nueva España. Su petición le fue concedida en 1529: “y los siguientes diez años organizó cuatro expediciones para desvelar los secretos del Norte”.⁹⁷

Su obstinación fue tal, que no se percató de los fracasos que tuvo cada empresa. Argumentando estar cerca de su sueño, lanzó una exploración tras otra, sin detenerse a reflexionar sobre sus errores.

Dedicó la totalidad de sus esfuerzos durante los últimos diez años de su permanencia en La Nueva España, a consolidar su sueño de engrandecer los dominios de la corona española a través de conquistar, poblar y gobernar las islas que hay en La Mar del Sur. Sin duda que además de los motivos políticos, el propio Cortés perseguía también otros intereses menos altruistas, como sería la explotación de casi fabulosas riquezas de aquellas islas, objetivo que por cierto nunca vio realizado.⁹⁸

El extremeño pretendió abarcar más de lo que estuvo en sus manos, es decir, su ambición lo condujo más allá de lo real. Pagó con creces su terquedad, pues terminó perdiendo gran parte de su fortuna por perseguir su sueño, que después le trajo consigo más problemas que beneficios.

⁹⁷ Milton L., Sylvia, *La alta California española*, p. 13.

⁹⁸ Rodríguez Sala, Ma. Luisa, *Op. Cit.*, p. 18.

El conquistador estaba apenas acomodándose en la recién establecida Nueva España, cuando recibió una carta del rey para que encabezara el rescate de sus compatriotas perdidos durante un viaje al Oriente. Obviamente no podía desobedecer una petición como esa, por lo que, en contra de su voluntad, Cortés se apresuró a dar auxilio a sus coterráneos. Con los barcos que tenía para realizar sus empresas, emprendió el salvamento.

Mandaba el emperador a Cortés por la carta hecha en Granada a 20 de Junio de 1526, que enviase los navíos que tenía en Zacatula a buscar la nao Trinidad y a Fray García de Loaisa, comendador de San Juan, que era ido al Maluco, y a Caboto, y a descubrir camino para ir a las islas de la Especiería desde la Nueva España por la Mar del Sur.⁹⁹

Sobre esto, Bernal Díaz del Carillo comenta:

Y aun le mandó Su Majestad a Cortés que a los capitanes que enviase que fueren a buscar una armada que había salido de Castilla para la China, e iba en ella por capitán un don fray García de Loazya, comendador de San Juan de Rodas.¹⁰⁰

Después de la conquista de Tenochtitlán, Cortés comenzó la construcción de navíos en Tehuantepec, para iniciar las exploraciones en la Mar del Sur; no obstante, tuvieron que ser enviados hacia las Molucas, para la búsqueda de la nao perdida en la cual iba fray Juan de Loaisa y Juan Caboto, entre otros, lo cual retrasó los planes de Cortés en la Mar del Sur.

Y envió en ellos por capitán general a un hidalgo que se decía Álvaro de Sayavedra Zerón, y su viaje y derrota fue para las islas de los Malucos y Especiería, o la China, y esto fue por mandato de Su Majestad [...] en veinte y dos de junio de mil quinientos veintiséis años.¹⁰¹

Francisco López de Gómara refiere el mismo hecho, aunque con una fecha diferente:

⁹⁹ López de Gómara, Francisco, *Op. Cit.*, p. 299.

¹⁰⁰ Díaz del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, p. 304.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 304.

Echó pues al agua tres navíos [...] hizo capitán de ellas a Álvaro de Saavedra Carón, su pariente, el cual se partió del puerto de Cihuatlanejo, día o víspera de Todos Santos del año de 1527.¹⁰²

Cortés cumplió con la tarea encomendada por el rey, pero eso no le fue de mucho provecho al conquistador, pues no dejaba de tener la mirada puesta en el Noroeste de la Nueva España. Por lo tanto, después del auxilio de la nao de China, Hernán Cortés decidió realizar la primera expedición que lo condujera por una ruta más fácil por el Poniente para llegar a la India. Para ello, Cortés dio noticia al rey de estar enterado de los descubrimientos realizados, y escribió que pretendía seguir ampliando los dominios de la corona española, además de que tenía por cierto que en el Norte se encontraba el estrecho de Anián. De puño y letra Cortés escribió:

[...] he dicho, muy poderoso señor, a vuestra excelencia las partes ha donde he enviado gente, así por la mar como por la tierra, [...] viendo que otra cosa no me quedaba para esto si no saber el secreto de la costa que está por descubrir en el río pánico y la florida, que es lo que descubrió el adelantado Juan Ponce de León, y de allí la costa de la dicha florida, por la parte del norte, hasta llegar a los bacallaos, por que se tiene cierto que en aquella costa hay estrecho que pasa a la mar del sur, y de hallase, [...] y siendo Dios vuestro señor servido por que allí se topase el dicho estrecho, sería la navegación desde la Especiería para esos reinos de vuestra majestad muy bueno y muy breve; y tanto, que sería las dos tercias partes menos que por donde ahora se navega, y sin ningún riesgo ni peligro de los navíos que fuesen y viniesen, por que irían siempre y vendrían por reinos y señoríos de vuestra majestad, que cada vez que alguna necesidad tuviesen se podrían reparar, sin ningún peligro, en cualquier parte que quisiesen tomar puerto, como en tierra de vuestra majestad.¹⁰³

¹⁰² Gómara, Francisco de, *Op. Cit.*, p. 300

¹⁰³ Cortés, Hernán, *Cuarta Carta de Relación*, p. 199.

La propuesta más decorosa de Cortés a Carlos V fue encontrar el famoso estrecho que conectara al océano Pacífico con el Atlántico. Con esa intención el conquistador enviaría sus exploraciones.

Cortés hizo bien su planteamiento al rey, con el fin de obtener de él su consideración y aceptación a las empresas planeadas. Le dijo estar ocupado en su propósito y tener gente trabajando en ello, por lo que muy pronto tendría noticias sobre los preparativos de dichas exploraciones. No obstante, le adelantó que aunque no encontrara el estrecho, el viaje traería muy buenos beneficios a la corona española.

Porque le tengo por el mayor si, como digo se halla el estrecho, y ya que no se halle, no es posible que no se descubran muy grandes y ricas tierras, donde vuestra cesárea majestad mucho se sirva y los reinos y señoríos de su real corona se ensanchen de mucha cantidad, y siguiesen de esto más utilidad, ya que el dicho estrecho no se hallase, que tendrá vuestra alteza sabido que no lo hay, y darse a orden como por otra parte vuestra cesárea majestad se sirva de aquellas tierras de la Especería y de todas las otras que con ella confinan.¹⁰⁴

Entre los atributos del capitán general de toda la Nueva España, destaca su facilidad de convencimiento. El rey no desaprovecharía una propuesta tan decorosa, que traería consigo más poder y fortuna. Entre otras cosas, eso era lo que le ofrecía Cortés con las exploraciones.

[...] y cuando Carlos V, en 1523, comisionó a Cortés para hallar esos “grandes secretos”, el conquistador incorporó el privilegio imperial a su mayorazgo. Dando por supuesto que América era una extensión de Asia, buscó también Estrecho de Anián, que haría la navegación de la Especiería muy buena y breve.¹⁰⁵

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 200.

¹⁰⁵ Weckmann, Luis, *Op. Cit.*, p. 57.

Hernán Cortés contaba con el respaldo de la recién conquistada Tenochtitlán, pues le escribe al rey en 1522 desde la Villa de Coyoacán. Por tal motivo, Carlos V sabía que Cortés tenía la experiencia para lograr cualquier otra conquista.

La corona española decidió darle los permisos para todo tipo de navegación y posesión de tierra en la Mar del Sur, siempre y cuando no implicará gasto alguno, además de contribuir con el “quinto real” de todo lo que encontrara.

Es importante resaltar dos aspectos. El primero es que el imperio español nunca le negó permiso alguno al almirante Cortés, pero sí le dejó claro que no desembolsaría un solo real para dichas empresas. Al respecto de esto, José Luis Martínez comenta:

Primeramente, vos damos licencia, poder y facultad para que por nos y en nombre de la corona real de castilla, podáis descubrir, conquistar y poblar cualesquier islas que hay en la mar del sur, de la dicha Nueva España questén en su paraje y todas las que hallades hacia el poniente, no siendo en el paraje de las tierras en que hoy hay proveídos gobernantes, y así mismo vos damos la dicha licencia y facultad para que podáis descubrir cualquier parte de la tierra firme que hallades por la costa del sur hacia el poniente que no se faya hasta agora descubierto ni entre en límites y parajes norte-sur de la tierra que esta dada en gobernación a Pánfilo de Narváez y Nuño de Guzmán.¹⁰⁶

Todos los gastos correrían por cuenta del explorador, a quien no le importó porque tuvo la plena seguridad de encontrar el estrecho y la riqueza que compensaría lo invertido en sus empresas.

El segundo aspecto fue la concepción de Cortés con respecto a la Mar del Sur, pues pensó que estaba muy cerca del Oriente; es decir, que la Nueva España era una pequeña isla que

¹⁰⁶ Martínez, José Luis, *Capitulación de La Reina con el Marqués del valle para descubrimiento en la mar del Sur*, en *Documentos Cortesianos*, p. 78.

se interponía entre Europa y Oriente. Por desgracia no remite fuente alguna sobre dónde tomó esa versión, aunque puede deducirse, en parte, que fue por los diarios de Colón o Marco Polo, quienes creían que el mundo era más pequeño, también por la cartografía, como se ha señalado en el primer capítulo.

El estrecho de Anián era un rumor de los viajeros anteriores a Hernán Cortés y nadie había demostrado tal hallazgo. No obstante, éste estuvo convencido de lograr el descubrimiento y adquirir todos los beneficios.

No es difícil imaginar por qué Cortés se empeñó tanto en las empresas. Basta con leer las *Cartas de relación* para observar el entusiasmo que le provocaban los preparativos de cada una de las exploraciones, aunque es claro que éstas no le fueron provechosas desde sus inicios, pues pensaba que en cada empresa hallaría el estrecho con facilidad, resultando todo lo contrario. Hay que aclarar que cada expedición fue útil a búsquedas posteriores a Cortés, las cuales no serán abordadas en esta tesis. Sólo se enuncia que los desplazamientos del marqués del valle Oaxaca fueron una plataforma más para otros exploradores como el padre Kino, quien delimitó por completo la peninsularidad de California a finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII.

Durante los preparativos de la primera expedición surgieron algunas dificultades: no fue fácil llevar a buen término el proyecto, debido a que se interpusieron enemistades, traiciones y sabotajes. Como ejemplo, puede mencionarse el intento de prender fuego a un navío casi listo para zarpar, mientras el capitán general estaba de viaje en España: “Cabe recordar que Cortés, después de haber despachado sus carabelas hacia las Molucas el 30 de

Octubre de 1527 [...] decidió viajar a España para hablar con Carlos V y los de su consejo”¹⁰⁷.

Al entrevistarse el marqués con los reyes de España, obtuvo los permisos para explorar y poblar cualquier isla y tierra firme de la Mar del Sur, por lo cual lanza la primera expedición.

El 30 de Junio de 1532, en tiempo para cumplir las instrucciones reales Cortés pudo despachar, en Acapulco, la primera expedición al mar del sur. Como era su costumbre, hacia el mes de mayo había entregado a Diego Hurtado de Mendoza, su primo y capitán de esta armada, una instrucción cuyo encargo principal era la exploración de las islas y costas del pacifico, más allá de los límites de la gobernación de Nuño de Guzmán, que llegaba a la altura de Culiacán. A partir de allí, debía tomar posesión de las tierras descubiertas [...] describir con precisión las tierras y los accidentes de las tierras descubiertas [...] atraer a aquellos con regalos y averiguar si en sus adornos traen oro, perlas o piedras preciosas.¹⁰⁸

De esta primera expedición¹⁰⁹ (Véase figura 2) se puede decir que, entre otras cosas, Cortés pidió a Diego Hurtado de Mendoza una relación detallada de todo lo que encontrara, lo cual incluía el estrecho de Anián y las tierras o islas encontradas a su paso. Las órdenes eran estrictas, pues consistían en:

Una copia de la gente de la mar y que, una vez, ya navegando, no ha de perder de vista la tierra por el rumbo del oriente, pero a la vez observando hacia el poniente en busca de islas u otra tierra firme.¹¹⁰

¹⁰⁷ León Portilla, Miguel, *Hernán Cortés y La Mar del Sur*, p. 79

¹⁰⁸ Martínez, José Luis, *Biografía de Hernán Cortés*, p. 666.

¹⁰⁹ Miguel León Portilla elabora una serie de mapas con las rutas y los tripulantes a bordo. Los mapas aquí reproducidos fueron extraídos de su libro: *Cartografía y Crónicas de la antigua California*, porque al consultar a otros autores, ellos se remiten al autor ya mencionado. Véase el anexo.

¹¹⁰ León Portilla, Miguel, *Op. Cit.*, p. 88.

Se deduce que Cortés pretendía aprovechar el viaje tanto por mar como por tierra, y analizar hasta qué punto era posible el poblamiento en las tierras del Norte, es decir, encontrar el paso del Noroeste y la riqueza que lo beneficiara tanto a él como al imperio español.

Aunque no lo hace saber explícitamente, otro de los deseos de Hernán Cortés era apoderarse de lo que no estaba en manos de Nuño de Guzmán por el Norte, a partir de lo que hoy es Colima hacia arriba (Véase figura 2), aunque siempre manejó las expediciones como marítimas.

Era totalmente erróneo el concepto sobre el estilo de vida de la gente del Norte antes de las exploraciones de Cortés. León Portilla lo aclara:

Una de ellas es la creencia de que, a relativa corta distancia, pueden encontrarse gentes de considerable desarrollo cultural, dueñas de poderosas embarcaciones..., y que, se deja entender, no serían otras sino las de naciones de Asia, quizás Japón o China. En ello, Cortés sigue participando en la persuasión de muchos de su época en el sentido de que la tierra era mucho más pequeña de lo que en realidad.¹¹¹

La concepción de Cortés sobre lo que podía hallar en las exploraciones era muy distinta a la realidad. De hecho, en su tercera expedición se llevó una sorpresa desagradable al llegar a California: nunca se imaginó que fuera tan desierta, pero, sobre todo, no encontró la riqueza que estaba seguro había en esas tierras.

El almirante de la Mar del Sur, al igual que los de sus contemporáneos apostaba por ser el primero en cruzar de un océano a otro, gracias a la influencia de los navegantes anteriores:

Al comenzar el siglo XVI [...] para estas fechas había en Europa cartas geográficas que planteaban la posibilidad de encontrar este paso [...] sin abandonar la creencia de que las

¹¹¹ *Ibidem*, p. 89.

nuevas tierras formaban parte del continente asiático. La supuesta existencia de esta vía de acceso era un problema que agitaba por parejo el espíritu de los navegantes y gobiernos españoles.¹¹²

En un principio, muchos creyeron que las exploraciones no serían muy largas, pues consideraban que el Oriente no estaba tan lejos de las nuevas tierras. También decían que el territorio donde estaban era una gran isla que pertenecía al continente Asiático, por lo cual no sería difícil llegar a China y después a la India. Desafortunadamente, estas versiones erróneas son las que motivaron a los marinos para lanzarse a la aventura. De hecho, fueron muchas las interpretaciones que se hicieron del Nuevo Mundo, pues:

El camino del desarrollo cartográfico de los siglos XVI al XVIII está sembrado de errores, de fantasías, de inexactitudes y de mitos geográficos, como por ejemplo, el del estrecho de Anián que se representó muchísimas veces y que navegantes soñadores en pos de la gloria siguieron buscando todavía hasta el siglo XIX.¹¹³

Como ya se ha mencionado, la primera expedición estaba formada por dos navíos que zarparon de Acapulco, con todas las indicaciones de Cortés. La nao San Marcos, que era la principal, tenía a Diego Hurtado de Mendoza como capitán general, mientras que la nao San Miguel fue puesta al mando de Juan de Mazuela.

Esta expedición arrojó varias conclusiones:

Pasó adelante doscientas leguas, y amotinándose la gente con él, un navío volvió a La Nueva España, y con el otro de buena voluntad, siguió su viaje y pasó mucho tiempo que de él no se tuvo noticia. El navío que volvió (San Marcos) no quiso detenerse en Jalisco, territorio de Nuño

¹¹² INAH, *Mapas y planos de México: siglos VXI al XIX*, p. 31.

¹¹³ *Ibidem*, p. 33.

de Guzmán y siguió hasta la bahía de Banderas en donde perecieron casi toda la gente a mano de los indios que estaban rebelados, y solo dos escaparon que dieron esta relación.¹¹⁴

La primera empresa fracasó y no obtuvo una buena relación de las islas que se conocieron (Véase figura 2). Quizás lo más destacado fue divulgar que China no estaba tan cerca como se pensaba, y por ende que el trayecto al Oriente no era tan inmediato como se creía.

Aun así Hernán Cortés no se desalentó en su afán de conquistar nuevas tierras, porque sabía afrontar los fracasos y no se daría por vencido fácilmente. De hecho, ya había tenido otros fracasos como la batalla de la llamada “noche triste”, ante la cual, de manera temporal, perdió el manejo de la situación, pero supo sobreponerse para conquistar al imperio mexicana. Cortés estaba acostumbrado a vivir situaciones adversas, razón por la cual no se desalentó.

Uno de los defectos de Cortés fue su obstinación, que lo llevó a sufrir varias caídas hasta perder una inmensa fortuna. Por otro lado, es de ponderar la forma como las asimiló, pues es fácil suponer que cualquier otro expedicionario hubiera renunciado al sufrir las primeras caídas.

La ganancia obtenida por Cortés en la primera exploración fue casi nula, salvo lo logrado a través de la cartografía, pues fue así como comenzó la delimitación de la costa del Pacífico y el reconocimiento de una distancia mayor hacia el Oriente. No se desalentó con lo conseguido y se dispuso a construir la segunda empresa, como lo indica en su carta del 20 de Junio de 1533 a su pariente y procurador, el licenciado Francisco Núñez, suscrita en el puerto de Santiago, Manzanillo, en la Mar del Sur.¹¹⁵

Cortés da cuenta al rey de que se encuentra en los preparativos para emprender la segunda expedición.

¹¹⁴ Herrera, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, p. 104.

¹¹⁵ León Portilla, Miguel, *Op. Cit.* p. 93

La carta fue enviada a Carlos V en 1533. Hay coincidencia con la versión de León Portilla, cuando comenta que los preparativos para la segunda expedición habían iniciado antes, lo que hace pensar que, cuando escribe al rey, ya tenía todo previsto para la segunda campaña:

Ha más de siete meses que salí de mi casa para el despacho de estos navíos y los cinco [meses] de ellos he estado siempre residiendo en este astillero, sin quitarme de sobre la obra y estaré hasta volverme a México más de otros cuatro, y cuéstemme tanto el trabajo de mi persona y gasto de mi hacienda que así lo que más hay de hacer para mi adereso o provisión que desde ahora se comience a hacer para su buen retorno, es menester ayuda de todas partes.¹¹⁶

Hernán Cortés, según León Portilla, comenzó la construcción de los barcos al inicio de noviembre del año anterior, es decir, en 1532 (Véase figura 3). Esto hace suponer que siempre se anticipó a sus planes, es decir, cuando daba noticia sobre el avance de su empresa sobre la mar del Sur, era porque ya se había ocupado de casi todos los detalles. En esta segunda exploración:

Los navíos iban a zarpar del puerto de Santiago el 30 de Octubre de 1533. La nao capitán, comandada por Diego de Becerra, ostentaba el nombre de *La Concepción*; la denominada, *San Lázaro*, estaba al mando de Hernando de Grijalva. En la primera iba como piloto el vizcaíno Fortún Jiménez.¹¹⁷

Fortún Jiménez, hombre ya experimentado en los asuntos de la navegación, en esta ocasión fue el factor para que la exploración fracasara. Su fiebre por las riquezas del Nuevo Mundo lo llevó a anteponer su beneficio personal a los proyectos de la empresa, lo que provocó una revuelta durante el viaje y marcó el destino de la segunda armada, como lo menciona Miguel León Portilla:

¹¹⁶ Cortés, Hernán, *Cartas y documentos*, p. 516

¹¹⁷ León Portilla, Miguel, *Cartografía y Crónicas de la antigua California*, 47

En la primera [nao] iba como piloto el vizcaíno Fortún Jiménez que, por ambición provocaría un motín abordo y luego, por torpeza, perdería la vida en un enfrentamiento con los indígenas al llegar a una gran bahía que no era otra sino la que después se llamaría de La Paz, en la península californiana.¹¹⁸

Un factor importante de la expedición fue la llegada a la isla de California, en la que se tuvo conocimiento de un pedazo de tierra.

Así, la ambición de algunos tripulantes no le permitió a Cortés explorar más allá. Mientras tanto, a través del sabotaje, algunos pretendieron despojar a los naturales de sus pertenencias en beneficio propio, pero nunca se imaginaron que los indios respondieran al ataque, pues mataron a la mayor parte de la tripulación.

De los sobrevivientes, quienes no bajaron de la nao en la isla de California cayeron en manos de Nuño de Guzmán, casi al arribo del puerto de Acapulco. Los apresó y les arrebató las noticias de lo acontecido con los demás y de todo lo descubierto durante el viaje.

Cabe apuntar que no todos los navegantes tuvieron la suerte de Cortés, pues cuando llegó a San Juan de Ulúa, en Veracruz, cobró fuerza gracias a los amigos conseguidos en ese lugar, quienes, lejos de recibirlo con ataques, lo acogieron como aliado y caminaron a su lado durante la travesía hacia el imperio mexicana.

La falta de tacto de los tripulantes de los navíos que llegaron a la isla de California, los llevó a intentar someter a los nativos, quienes en respuesta hicieron caer a muchos españoles. Al igual que Cortés, hubiese sido mejor tratar a los indios y después buscar una alianza con ellos.

Durante esta segunda expedición, el navío comandado por Hernando de Grijalva, se apartó de la nao de Diego Becerra durante la primera noche de navegación. Por lo cual, contó con

¹¹⁸ León Portilla, Miguel, *Hernán Cortés y La Mar del Sur*, p. 96.

mejor suerte al separarse su navío *San Lázaro*, de la nao capitana, descubrió el Archipiélago que se conoce hoy como las islas Revillagigedo (Véase figura 3).¹¹⁹

Gómara y Bernal Díaz del Castillo retoman en sus obras un relato de Hernando de Grijalva, acerca de un pez que se levantó a mirar el barco. Los tripulantes afirmaban que era un hombre marino que se levantó en varias ocasiones.¹²⁰ Esta narración fue parte de los nuevos mitos que surgieron durante las exploraciones, debido a la influencia de la época medieval.

De la segunda excursión se tuvieron buenas y malas noticias. Por un lado, la rivalidad entre Cortés y Nuño de Guzmán se incrementó, debido a que el gobernador de Jalisco apresó un navío de Hernán Cortés. Por otra parte, el descubrimiento de Grijalva de las islas Revillagigedo, fue de sumo provecho para la cartografía.

Dejando de lado la suerte de los tripulantes de la nao que llegó a la isla de California, así como el descubrimiento de una tierra desconocida hasta entonces, que tomaría oficialmente el nombre de California, el hallazgo más sobresaliente de Hernán Cortés en la Mar del Sur.

El nombre de California probablemente surgió a partir de una novela sevillana de 1510 llamada *Las sergas de Esplandián*, la cual narra las aventuras del hijo de Amadís de Gaula y sus encuentros con la reina Calafia, sus amazonas y sus calafios.¹²¹ El nombre de California no fue elegido directamente del libro, pero se puede decir que sirvió como comparativo para el conquistador, quien buscaba las amazonas, y al llegar a la isla en 1535, creyó haber encontrado dicho lugar.

El cronista Herrera afirma que el nombre de California fue impuesto en 1535 por Cortés mismo a la que creyó isla, y no hay razón para dudar de ello, ya que el conquistador no sólo

¹¹⁹ León Portilla, Miguel, *Cartografía y Crónicas... Op. Cit.*, p. 48.

¹²⁰ Véase: López de Gómara, Francisco, *Op. Cit.*, p. 156. Véase también: Díaz del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, p.412.

¹²¹ Weckmann, Luis, *Op. Cit.*, p. 65

recitaba de memoria versos de romances caballerescos sino que efectivamente buscaba a las amazonas.¹²²

Entre los cartógrafos se dieron diversas controversias acerca de la delimitación de California. Algunos argumentaron que era una isla y otros la tomaron como una península. Al comenzar el siglo XVI, se iniciaron una serie de mapas que representaban a California de las dos maneras. Incluso también se representó al nuevo mundo como un par de enormes islas oceánicas situadas al Occidente de Europa, versión que después fue desmentida.

Los cartógrafos de inicios del siglo XVI vieron el territorio de la Nueva España de diferentes maneras, en parte por la creencia de que existía otro continente. Pensaban que se trataba de dos islas alejadas de lo ya conocido. Por tal motivo surgió el mito de que pertenecían al continente Asiático. Además, debido a la falta de información suficiente, se siguió representando a California como península e isla.

Entre algunos interesados en el dilema de península o isla, estaban el capitán Francisco de Ortega, quien realizó tres viajes en busca de delimitar California, y Pedro Porter, que encabezó sólo una exploración.

Mención aparte merece el navegante Sebastián Vizcaíno, quien después de recibir el 9 de julio de 1593 una sentencia favorable para explorar la isla de California, dedicó más de 30 años para desentrañar los secretos que la isla contenía.¹²³ Después de Hernán Cortés, Vizcaíno fue el precursor más destacado sobre los asuntos de navegación y exploración de California a finales del siglo XV y principios del siglo XVI.

¹²² *Ibidem*, p. 66

¹²³ Mathes, Michel, *Sebastián Vizcaíno y la expansión española en el océano Pacífico*, p. 33

Fue hasta 1683, en la expedición del almirante Isidro de Atondo y Antillón, gobernador de Sinaloa, cuando el padre Eusebio Francisco Kino descubrió la verdadera forma de California.

De otra forma, en 1701, habrían de llegar ambos (Kino y Salvatierra) a un punto en el que llamaron puerto de Santa Clara, desde el que pudieron ver como las tierras de La Nueva España y La California convergían, cerrando el que pareciera el extremo septentrional de un golfo.¹²⁴

Varios viajeros, quienes se adjudicaban el descubrimiento de la peninsularidad de California, Francisco Eusebio Kino fue el más sobresaliente, quien realizó cuatro viajes al Noroeste en busca de un posible camino por tierra a California. En su trayecto por tierra firme encontró conchas que también se hallaban en California, además de información y objetos que los indios le ofrecieron. Kino dedujo entonces que había una conexión por tierra entre un lugar y otro, agregando que, durante su exploración hacia el río Gila, donde también desembocaba el río Colorado, gracias a un telescopio pudo observar la unión del brazo californiano con el continente.

Aunque sobre California no se aborda mucha información por razones de delimitación, es conveniente decir que el padre Kino, jesuita, fue quien delimitó California a finales del siglo XVII.

Regresando a Cortés y el gasto que implicaron las dos primeras empresas, Miguel León Portilla hizo un recuento:

Declara que está preparando otra armada de cuatro navíos gruesos en los que ya ha gastado más de cincuenta mil castellanos... que ha vendido mucha parte de su hacienda y todo lo que tenía en los reinos de Castilla, además había empeñado y deshecho sus joyas y las de la marquesa su

¹²⁴ *Ibidem*, p. 113

mujer, en fe de cincuenta mil castellanos e más, en que tiene empeñada su hacienda e rentas e pueblos.¹²⁵

Durante sus expediciones Hernán Cortés gastó grandes cantidades de dinero para pagar a la gente que iba con él, además de la gran inversión que le significaba construir una empresa. No obstante, el extremeño continuó en su afán por conquistar el estrecho de Anián y las tierras del Noroeste del Nuevo Mundo, motivo por el cual realizó dos expediciones más.

¹²⁵ León Portilla, Miguel, *Hernán Cortés... Op. Cit.*, 1985, p. 100.

CAPÍTULO 4

EN POS DE ANIÁN: TERCERA Y CUARTA EXPLORACIÓN

El capitán general de la Nueva España y encargado de las empresas en la Mar del Sur, a pesar de conseguir un poco de riqueza, no quedó satisfecho con las dos expediciones anteriores. Su afán por encontrar el famoso estrecho de Anián lo llevó a crear dos empresas más.

Cabe insistir que la búsqueda del estrecho tenía para Cortés una importancia que excedía a la de cualquier otra empresa.¹²⁶ Por tal motivo, siempre trató de echar mano de todo lo que estuviera a su alcance para lograr dicha hazaña, y aprovechó para ello el caudal que pudo encontrar en las tierras desconocidas hasta entonces.

Muy a su estilo, cuando Cortés supo del fracaso parcial de las expediciones de Becerra y Grijalva, decidió organizar, de una vez por todas, una tercera armada con él como capitán. Después de todo, ahora sí sus hombres habían desembarcado en una isla de la Mar del Sur, donde los naturales usaban perlas como adorno.

Esta tercera expedición fue la más nombrada de las cuatro, no tanto por el hecho de que el Marqués de Oaxaca haya ido al mando,¹²⁷ más bien porque en ese viaje se tomó de manera oficial, en nombre del rey, la isla o brazo de California, y que serviría como descanso para continuar en el ascenso de la búsqueda del estrecho de Anián.

¹²⁶ Pereyra, Carlos, *Hernán Cortés*, p. 226.

¹²⁷ Cabe señalar que los únicos títulos que obtuvo Hernán Cortés en el nuevo continente fueron “Marqués de Oaxaca” y “Capitán general de la Nueva España”.

La ambición ha sido característica de los conquistadores de todos los tiempos y Hernán Cortés no fue la excepción, quien por momentos tuvo la ilusión de encontrar otras ciudades llenas de tesoros. Incluso llegó a pensar que encontraría otra Nueva España.

Como dice Woodrow Wilson Borah, el marqués se interesó en la Mar del Sur, pero también tenía la esperanza de encontrar otros reinos que aumentan su fama y le dieran más poder y renombre del que consiguió con la Nueva España en el año de 1521.¹²⁸

Cuando llegó a Cortés la noticia por parte de Diego de Becerra acerca de riquezas en perlas y piedras preciosas, el oriundo de Medellín no titubeó en lanzar la tercera expedición, pero en esta ocasión quiso ser testigo presencial de lo que conocía sólo por medio de las noticias de los expedicionarios anteriores. El más cercano soldado de Cortés comentó que:

En aquel tiempo ya tenía sacados de astillero tres navíos de buen porte en el puerto de Teguntepeque, y como le dieron las nuevas de que había perlas adonde mataron a Ortuño Jiménez, y porque siempre tuvo en pensamiento de descubrir por la mar del sur grandes poblaciones, tuvo voluntad de ir a poblar.¹²⁹

Borah dice al respecto: “Y como Cortés lo supo, hubo gran pesar de lo acaecido, y como era hombre de corazón, que no reposaba en tales sucesos, acordó de no enviar más capitanes, sino ir él en persona”.¹³⁰

Por azares del destino, la labor del extremeño lo llevó por otros caminos, y aunque sus exploraciones fueron con miras a encontrar el estrecho de Anián, no dejó por eso de buscar tanto fortuna como nuevas tierras. A pesar de que las expediciones no fueron lo

¹²⁸ Borah Wilson, Woodrow, *Hernán Cortés y sus intensiones marítimas en el pacífico, el Perú y la Baja California*, p. 5

¹²⁹ Díaz del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, p. 307

¹³⁰ *Ibíd.*, p. 306

provechosas que se esperaban, en última instancia sirvieron para delimitar la península de California y buscar oro y perlas que recompensaran las empresas.

Cortés fue un hombre muy controvertido. Por momentos parecía ser una persona coherente en sus actos, pero otras veces pecaba de arrebatos en sus planes. Debido a su carácter no vio el fracaso que iba teniendo con cada una de sus empresas.

Ya se ha dicho que desde la primera exploración hubo quienes trataron de echar abajo sus planes. Sumado a eso, algunas veces no aceptó negativas sobre el momento de elevar anclas. Tal fue el caso de la tercera expedición, donde seguramente pudo planear con más detalle la empresa y no padecer tantos contratiempos.

Cortés dejó ver su afán de seguir explorando y conquistando, pero sobre todo de agrandar su persona con más hazañas extraordinarias, que para aquel entonces ya eran dignas de reconocimiento.

La figura de Cortés era sinónimo de exploración. Las personas que lo habían acompañado en sus triunfos anteriores sabían que participar con él era equivalente a gloria y fortuna, aunque en esta ocasión no corrió con la misma suerte. Sobre el inicio de su empresa Bernal Díaz habla al respecto:

Y como en la Nueva España se supo que el marqués iba en persona, creyeron que era cosa cierta y rica, y viniéndole a servir tantos soldados, así de a caballo y otros arcabuceros y ballesteros, y entre ellos treinta y cuatro casados, que se le juntaron, por todos dieron sobre trescientas veinte personas, con las mujeres casadas.¹³¹

¹³¹ *Ibidem*, p. 307.

La tercera exploración consistió en no delegar el mando a otra persona. Por tal motivo, se aventuró a recorrer la ruta trazada por la empresa anterior, pero con la firme convicción de poblar las tierras encontradas. Gómara también hace mención de ello:

Partiose Cortés en aquella nave mayor, hubo de guiar la navegación que no había quien mejor lo hiciese. Llegó cerca de la isla de Santiago [...] y navegó con buen tiempo hasta la isla de perlas; y así entró en el puerto de Santa Cruz.¹³²

Sin duda, la pequeña fortuna que trajeron consigo los marinos anteriores, lo inquietó para proseguir con las empresas. Y pensó que aquellas empresas no habían sido llevadas a cabo al pie de la letra, y que por ello no consiguieron su cometido.

Cortés se embarcó a mediados de abril de 1535 en la ruta a California. Llegó a la hoy isla de la Santa Cruz, nombrada así porque aquel día se celebraba la Santa Cruz. El almirante tocó tierra el 3 de mayo de 1535, donde hizo acto de posesión y relación del lugar.

Allí escribió una carta acompañada de un mapa e hizo una breve relación de las personas que llegaron con él a la isla (Véase figura 4).

Los documentos escritos por Hernán Cortés no están completos, pero sí la mayor parte, y fueron indispensables para dar seguimiento a las actividades que realizó el conquistador. León Portilla, Carlos Pereyra y José Luis Martínez hacen referencia a ellos, principalmente a las *cartas y documentos* y *cartas de relación* de Hernán Cortés. Afortunadamente, también se cuenta con un mapa atribuido al conquistador o elaborado por mandato suyo. Para efectos de este trabajo, el mapa fue tomado del libro de Miguel León Portilla, *Cartografía y crónicas de la antigua California*, como una ilustración de la isla en el siglo XVI (Véase la figura 4).

¹³² López de Gómara, Francisco, *Op. Cit.*, p. 310.

También sobre el viaje existen los relatos de sus contemporáneos, quienes aportaron una versión muy provechosa sobre lo que vivieron y escucharon del propio capitán general de la Nueva España.

Para continuar con el relato sobre el nombre de los barcos, las cosas que llevaba para la exploración y las personas que iban con el extremeño, hay varias versiones, entre ellas la de Carlos Pereyra y Bernal Díaz del Castillo, quienes en sus respectivas obras, anuncian: “En 1535 fabricó las embarcaciones *Santa Águeda*, *San Lázaro* y *Santo Tomás*. El conquistador llevaba trescientos hombres de España, treinta mujeres y ciento treinta caballos”.¹³³

Para esta empresa no se escatimaron recursos. Cortés contó con un itinerario de navegación para facilitar el viaje; no hay que olvidar que en su momento también tuvo una ruta de navegación al salir de Cuba, lo que lleva a pensar que siempre se aseguró de ir por rutas ya recorridas para no tener problemas. Cortés trató de llevar todo lo necesario para poblar la isla. Por ello se abasteció de todo para la empresa:

Y después de bien abastecidos los tres navíos de mucho bizcocho, y carne, y aceite, y aun vino y vinagre, y otras cosas pertenecientes para los bastimentos, llevó mucho rescate, y tres herreros con sus fraguas, y dos carpinteros de rivera con sus herramientas, y otras muchas cosas que aquí no relato por no detenerme [...] y él se fue desde México con el capitán Andrés de Tapia y otros capitanes y soldados, y llevó clérigos y religiosos que le decían misa, y llevó médicos y cirujanos y botica.¹³⁴

La relación entre Cortés y su homólogo Nuño de Guzmán no era del todo buena. El conquistador de Tenochtitlán, luego de recibir el fallo en su contra, decidió no acatar las órdenes de las cortes de la Nueva España. Más bien, después de que ninguno de los dos

¹³³ Pereyra, Carlos, *Op. Cit.*, p. 261

¹³⁴ Díaz del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, p. 307

acató las ordenes emitidas por la autoridad novohispana, el extremeño decidió reclamarle al gobernador de Jalisco un barco de su propiedad, que había apresado de las exploraciones anteriores, y que no había devuelto.

[...] y él fue por tierra la vuelta de la Nueva Galicia, bien acompañado de gente de a pie y de a caballo, y también apercebido de armas, y fué tanto el espanto que de este movimiento del Marqués del Valle recibió Nuño de Guzmán, que mereció bien el gasto y el trabajo del Marqués del Valle. Llegado a donde estaba su navío, le halló altraves, y robado, estimándose todo en más de veinte mil ducados.¹³⁵

Esta expedición, al igual que las anteriores, no estuvo exenta de problemas, pues también quisieron echar abajo la salida objetando que Cortés ya no contaba con los permisos pertinentes para la exploración, argumento que no procedió pues contaba con la carta vigente que los reyes de España le habían otorgado.

En la tercera expedición, Cortés zarpó de Acapulco. Debe apuntarse que no todos zarparon al mismo tiempo con el extremeño, debido a que no estaban preparados completamente para navegar, por lo que lo alcanzarían posteriormente en la ruta. Vázquez de Tapia fue el capitán encargado de la nao que no partió. Sólo recibió instrucciones del conquistador para que lo alcanzara en el camino. La tripulación zarpó poco después que Cortés y llegó a Sinaloa, donde, debido al mal tiempo, no pudieron atravesar a la isla. Al ver que no llegaban Cortés se desesperó porque se agotaban los bastimentos que llevaba en su barco, Además de que muchos de sus compañeros estaban muriendo de hambre. Por tal motivo, Cortés se vio obligado a regresar a Sinaloa para saber lo que había pasado con las personas que lo alcanzarían. Al abandonar la isla lo atrapó un remolino, del cual pudo salir afortunadamente gracias al buen manejo del barco; sin embargo, tuvo que regresar a la isla

¹³⁵ Herrera, Antonio de, *Op. Cit.*, p. 419

nuevamente con el barco destrozado. Poco después logró acarrear los bastimentos de Sinaloa a la isla en otro barco.

Durante su aventura, Cortés tuvo que enfrentar muchos imprevistos, tales como: el mal tiempo, la falta de alimentación y la carencia de materia prima para construcción de barcos en la isla. La muerte de muchos españoles se debió, en parte, a que no pudieron adaptarse a la dieta de los nativos, que era diferente a la de los ibéricos. Entonces no encontraron manera de alimentarse. En concreto, Cortés llegó a un lugar donde no le favoreció en nada el terreno para sus planes.

Una limitación de los españoles para la colonización de la península fue la imposibilidad para adquirir alimentos. Tampoco fueron capaces de generar su propia comida, que consistía en mariscos principalmente y que era el alimento básico de los nativos. Por ejemplo, nunca llevaron a cabo la pesca o la cacería en forma organizada y sistemática. Siempre repudiaron los alimentos que acostumbraban los indios, de manera que el abastecimiento que llevaban se terminó rápido y tuvieron que esperar a que trajeran más provisiones de la Nueva España. Herrera da detalle de lo ocurrido:

[...]se embarcó el Marqués con toda la gente y caballos que pudo caber en los tres navíos, y de la que no pudo en ellos, dejó por capitán a Andres de Tapia, y navegó en demanda de la tierra en donde mataron a Fortún Jiménez, y ello a unas tierras altas que llamó de San Felipe; y a una isla, tres leguas de tierra, que dijo de Santiago y es buen puerto seguro de todos los vientos [...] desde ahí envió por más gente y caballos, y atravesando la bahía, les tomó un temporal que los derrotó y fueron el ancón arriba hasta los dos ríos San Pedro y San Pablo, y allí estuvieron algunos días y se volvieron a derrotar, de manera que no volvió sino el navío más pequeño.¹³⁶

¹³⁶ *Ibidem*, p. 420

Cortés pasó la misma desgracia que las dos exploraciones anteriores, aunque se dice que la tercera expedición fue la más exitosa de las cuatro realizadas, no por el hecho que Cortés haya sido el capitán, sino porque se tomó de manera oficial a la isla como propiedad de la corona española, en 1537, el descubrimiento más provechoso de las empresas de Hernán Cortés en la Mar del Sur: “Y como Cortés llegó con buen viaje a la isla, y fue en el mes de mayo de mil quinientos treinta y seis o treinta y siete años”.¹³⁷ Con base en la fecha de la toma de posesión, Rafael Torres Campos detalló más este hecho:

Después de las tentativas de Hurtado de Mendoza, B Herrera y Grijalva, en 1° de Mayo de 1535, vio Cortés el extremo meridional de la Península, y, descubierta la isla de Santiago, llegó el día 3 á un puerto, que por la festividad que en aquél día se celebra, llamó de Santa Cruz, tomando posesión de la nueva tierra.¹³⁸

Estando Cortés en la isla, recibió la noticia de haber arribado a la Nueva España el virrey de nombre Antonio de Mendoza, cosa que para el conquistador no fue favorable pues le restaba autoridad. Calos Pereyra comenta al respecto:

Los conflictos de Cortés con el gobierno de la Nueva España no eran el resultado de una actitud personal, sino de que el conquistador y el virrey, el uno por su concesión y por su función el otro, pretendían dominar los territorios que constituían el ensanche necesario de la colonia.¹³⁹

Al poco tiempo de la llegada del representante del rey a la Nueva España, lo primero que hizo fue enviar una carta al conquistador, en la que le pide que regrese al territorio mexicana.

California fue punto de discusión entre el conquistador, las cortes de Indias y el recién llegado virrey de la Nueva España, debido a la posesión de la isla; es decir, Cortés

¹³⁷ *Ibidem*, p. 308

¹³⁸ Torres Campos, Rafael, *El continente americano*, en: *España en California y en el Noroeste de América*, 1842, p. 441

¹³⁹ Pereyra, Carlos, *Op. Cit.*, p. 261

descubrió de manera oficial la isla, pero las cortes novohispanas le impedían su adjudicación, puesto que primero debía pagar una indemnización a todos los deudos de las personas muertas durante las expediciones. Además, el virrey Antonio de Mendoza comenzó a preparar una empresa para la exploración de la isla, pero bajo su patrocinio, pero con recursos de las arcas reales. “Y asimismo le escribió el ilustradísimo virrey Don Antonio de Mendoza, muy sabrosa y amorosamente, pidiéndole por merced que se volviese a la Nueva España”.¹⁴⁰

Antonio de Mendoza solicitó regresar a Cortés, tomando como excusa dos cuestiones: primero que entre las personas que habían participado en sus empresas anteriores, unos se quejaron por la falta de pago de sus servicios y otros deudos por la muerte de sus familiares. Segundo, porque la marquesa Juana de Zúñiga, esposa de Cortés, desesperada por no tener noticia de su marido pidió al virrey enviar una empresa de rescate.

Pero algunos de los deudos de aquellos pobladores se quejaron al virrey, y éste ordenó que cesase la empresa. Debe decirse, en descargo del virrey, que la misma doña Juana de Zúñiga, esposa de Cortés, acudió acongojada solicitando que se procurase la vuelta de su marido.¹⁴¹

Atinadamente, coincide la angustia del virrey, porque Cortés no vaya a descubrir más tierras que lo pudieran llevar a la cima otra vez, con la solicitud que le hace la marquesa para interferir en busca de su marido.

[...] vinieron otras dos naves tuyas, que como tardaba tanto, y la marquesa tenía grandísima pena, iba a saber de él. Con aquellos seis navíos entró en Acapulco, tierra de la Nueva España¹⁴².

¹⁴⁰ Díaz del Castillo, Bernal, *Op., Cit.*, p. 309.

¹⁴¹ Pereyra, Carlos, *Op. Cit.*, p. 262.

¹⁴² López de Gómara, Francisco, *Op. Cit.*, p. 311.

Entre las cosas que la marquesa escribe a su esposo, se resalta el afán ciego de Cortés por engrandecer su persona, anteponiendo la familia y la pérdida de todos sus bienes. Bernal Díaz del Castillo citó:

Y escribió muy afectuosamente al marques, su marido, con palabras y ruegos que luego se volviese a México a su Estado y marquesado, y que mirase los hijos e hijas que tenía, y dejase de porfiar más con la fortuna y se contentase con los heroicos hechos y fama que en todas partes hay de su persona.¹⁴³

Los más allegados a Cortés comenzaron a darse cuenta que las exploraciones ya no eran de mucho provecho, pero el conquistador no aceptaba razones. Incluso ni las palabras de la marquesa, al tratar de frenar el derroche de su fortuna, fueron suficientes para que el conquistador cambiara de parecer.

Respecto del rescate de Cortés, Francisco de Ulloa fue el encargado de dirigir la empresa de tal suceso. Este viaje a California en auxilio del extremeño, después le serviría a Francisco de Ulloa para brillar en la cuarta exploración como el capitán de la armada.

Y en aquel instante, como la marquesa doña Juana de Zúñiga, su mujer, no sabía ningunas nuevas de él [...], y luego envió en su busca dos navíos, y envió por capitán de ellos a un fulano de Ulloa.¹⁴⁴

A principios de 1536 llegó la noticia a la isla de que la situación en el centro de la Nueva España exigía la presencia de Cortés, quien tuvo que embarcarse y dejar al mando de la isla a Francisco de Ulloa. El conquistador retornó a Tenochtitlán, aunque nunca imaginó que jamás volvería a California.

¹⁴³ Díaz del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, p. 309.

¹⁴⁴ *Ibidem*, p. 309.

El capitán Francisco de Ulloa se quedó en la isla después de ir al rescate de la tercera expedición; es decir, fue a buscar a Cortés y de paso permaneció, junto con otros, en la isla con la tarea de resguardarla y comenzar el poblamiento de la misma, con la esperanza que regresaría pronto el conquistador en una nueva empresa; sin embargo, poco después regresó Ulloa junto con los demás de California.

Y acordó el Marqués de dejar allí aquella gente con bastimento para más de un año, y volver a la Nueva España. Visto que los navíos que había mando que le socorriesen no parecían y también por haber entendido que Don Antonio de Mendoza había llegado a Méjico por Visorrey.¹⁴⁵

Así las cosas, el virrey de la Nueva España ocultó su afán de frenar las exploraciones de Cortés en la Mar del Sur, atendiendo a las plegarías de la marquesa.

Cabe decir que Antonio de Mendoza ya tenía relación de la ruta que había trazado Cortés: Por ello, entre otras cosas, buscó hacerlo regresar y emprender las exploraciones bajo su mando.

La rivalidad de Cortés con el virrey se debió a la supremacía de la tierra. El primero, a pesar de no contar con el nombramiento del segundo, se sentía el señor de la Nueva España, mientras que el virrey quiso hacer valer su condición de supremo y sacar de la jugada al conquistador.

Cortés resaltó como la persona que tomó California de manera oficial para la corona española, a pesar de que no se le reconoció en su momento como tal. También fue el adelantado de la parte más lejana por el Noroeste del Pacífico, hasta ese entonces conocida.

¹⁴⁵ Herrera, Antonio de, *Op. Cit.*, p. 421.

Podría asegurarse que este descubrimiento le valió circunstancialmente más prestigio a su persona, y puede decirse que el haber detenido en ese momento las exploraciones, le hubiera valido para ser el máximo explorador del siglo XVI, aunque no hay motivo para negarlo. Su fama hubiera trascendido más sin un descalabro adicional durante la cuarta exploración, pero esto no era suficiente para el capitán de la Nueva España, que impulsado por su instinto, cayó en la obsesión y la avaricia.

Autores como Díaz del Castillo y Pereyra, en sus respectivas obras, comentan que la tercera expedición fue forjada debido al impulso que tenía Cortés para llegar a la Mar del Sur. Algunos de sus contemporáneos como Gómara y autores actuales como León Portilla, destacan que sólo era su empeño por encontrar el estrecho de Anián y conquistar nuevas tierras.

La balanza se inclina por la segunda versión, porque Cortés nunca dio muestras de suspender sus empresas. De hecho, después de cuatro exploraciones y de perder una gran cantidad de oro y propiedades en gastos para las mismas, tenía en mente una quinta empresa.

Primero hacerles relación de cuando tiempo ha que yo sigo este descubrimiento del mar del Sur que por mandato de su Magestad me fue encomendado, e decir como en cumplimiento desto yo he enviado cuatro armadas de ocho años a esta parte que lo comencé, que la primera fue de dos navíos, y por capitán dellos Diego Hurtado de Mendoza, y en la otra otros dos, y por capitán dellos a Diego Becerra; y en la otra tercera fui yo en persona con otros tres navíos, sin otros tres que después se me enviaron; y esta postrera con otros tres, y por capitán dellos Francisco Ulloa, e otros cinco que al presente tengo a punto para ir en seguimiento del dicho capitán Francisco

de Ulloa para ayudarlo a pacificar e poblar las tierras descubiertas, de que pienso enviar por capitán a D. Luis mi hijo.¹⁴⁶

Pero Cortés muere con el afán de seguir patrocinando sus exploraciones y adueñarse por completo de la Mar del Sur.

Cortés llegó sólo hasta Santa Cruz, California, localizada a 24° 9', pero a él se le atribuyen todos los descubrimientos hechos en California, pues patrocinó las cuatro expediciones a través de las cuales se delinea a California como península. De hecho:

La última expedición enviada por Cortés en 1539, al mando de Francisco de Ulloa, fue muy importante porque sus navíos siguiendo la costa continental hasta el fondo de su seno para después darle la vuelta a la península llegando por la costa del pacífico hasta el cabo del engaño sobre los 30 en Abril de 1540. Este viaje sirvió, pues probó que la tierra descubierta por Fortín Jiménez no era una isla sino una larga península, y fue entonces cuando se generalizó el uso del nombre de California para designarla.¹⁴⁷

Esta cuarta expedición definió la ubicación de California en el continente americano, y aunque en ese tiempo se determinó que era un brazo o península en la tierra firme, tiempo después se volvió a poner en la mesa el asunto de isla o península.

A su llegada a la Nueva España, procedente de California, Cortés enfrenta diferentes juicios, principalmente con la audiencia de Indias por las exploraciones al Noroeste de la Mar del Sur y por sus propiedades.

Cuando estaba en puerta la cuarta exploración, el virrey pretendió hacer a un lado a Cortés para tomar el mando supremo de las empresas:

¹⁴⁶ Cortés, Hernán, *Cartas y Documentos*, p. 390.

¹⁴⁷ Milton, Silvia L., *Op. Cit.* p. 13.

Ni el emperador ni sus funcionarios estaban dispuestos a censurar a Mendoza por la forma en que había tratado a Cortés, ya que coincidía estrictamente con sus deseos de reducir los privilegios que se habían visto forzados a otorgar como recompensa al peligroso conquistador.¹⁴⁸

La carta que escribe el virrey a Cortés no requiere de muchas conjeturas para hacer saber que pretendía relevar al conquistador, en parte porque era el trabajo que le habían encomendado los reyes españoles, es decir, la imposición de un representante del rey en la Nueva España, que significaba desconocer a todos los demás, entre ellos Cortés, para continuar las exploraciones por cuenta de la corona y no del conquistador.

Hay que tomar en cuenta que, para 1538, el virrey ya tenía en sus manos también las cartas escritas por Cabeza de Vaca sobre sus recorridos terrestres por el Norte. Por lo cual, ya no le convenía al representante del rey que el extremeño siguiera explorando el Noroeste. Pero sobre todo porque las exploraciones de Cortés ya no eran redituables, y hacía mucho tiempo que no aportaba beneficios a los reyes españoles, salvo el quinto real. Además, empezaba a convertirse en un dolor de cabeza para todos, debido a los pleitos que encabezaba en las cortes de Indias novohispanas.

Aún con todos los percances, Cortés logró llevar a cabo la cuarta y última expedición. El cronista del descubridor comenta que:

Y de allí a pocos meses, como Cortés estaba algo más reposado, envió otros tres navíos bien bastecidos, así de pan y carne como de buenos marineros, y sesenta soldados, y buenos pilotos, y fue en ellos por capitán Francisco de Ulloa [...].¹⁴⁹

¹⁴⁸ Borah Wilson, Woodrow, *Comercio y navegación entre México y el Perú en el siglo XVI*, p. 85.

¹⁴⁹ Díaz del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, p. 310

Cortés quería seguir participando en los viajes hacia la isla, pero al no permitirlo el virrey, dispuso por su cuenta que saliera una empresa rumbo al mar Bermejo o mar de Cortés, formada por una flotilla de tres navíos bajo el mando de Francisco de Ulloa.

En esa ocasión no pudieron frenar la empresa de Cortés, que contaba con la cédula vigente todavía que los reyes de España le habían otorgado, aunque la propia corona española fue la encargada de ir restando poder al conquistador. Con este mismo propósito se pronunciaron los enemigos que adquirió durante sus empresas, uno de los motivos por los cuales siempre estuvo contra corriente a lanzar cada una de sus expediciones.

Respecto a la fecha que se despachó la cuarta expedición, Carlos Pereyra dice que: “En 1538 Cortés enviaba la última de sus armadas, bajo el mando de Francisco de Ulloa, que escribió su nombre y el de su amo en el paralelo 32 de latitud norte”.¹⁵⁰

También Miguel León Portilla refiere que zarparon a fin las tres embarcaciones el 23 de agosto de 1539.¹⁵¹ Si bien es cierto que la empresa llegó hasta el paralelo 32° latitud Norte, estos autores difieren en la fecha. Pero si nos remitimos al cronista oficial de Cortés, encontramos que:

Por el mes de mayo del mismo año de 1539 envié Cortés otros tres navíos muy bien armados y bastecidos, con Francisco de Ulloa, que ya era vuelto con todos los demás, para seguir la costa de Culuacán, que vuelve al norte. Llamándose aquellos navíos Santa Agueda. La Trinidad y Santo Tomás.¹⁵²

¹⁵⁰ Pereyra, Carlos, *Op. Cit.*, 1959, p. 263

¹⁵¹ León Portilla, Miguel, *Op Cit.*, p. 129

¹⁵² López de Gómara, Francisco, *Op. Cit.*, p. 311.

Se puede decir que por ser una persona cercana a Cortés, tuvo más acceso a los documentos y, sobre todo, de las fechas en se daban las exploraciones y los nombres de los tripulante y tripulaciones. Por tal motivo, esta fecha pudo ser la verdadera sobre el recorrido de la expedición.

Para ofrecer más detalle sobre el viaje hecho por el sucesor de Cortés, Gómara dijo que:

Partieron de Acapulco; tocaron en Santiago de Buena-Esperanza por tomar ciertas vituallas; del Guayabal atravesar a la California en busca de un navío, y de allí tornaron a pasar aquel mar de Cortés, que otros dicen Bermejo, y siguieron la costa más de doscientas leguas hasta do fenece, que llamaron ancón de San Andrés, por llegar allí su día. Tomó allí Francisco de Ulloa, posesión de aquella tierra por el rey de Castilla, en nombre de Fernando Cortés, esta aquel ancón en treinta y dos grados de altura.¹⁵³

En la cuarta expedición, al mando de Francisco de Ulloa, Cortés le pidió que se introdujera más a la isla de la Santa Cruz para ver hasta donde se extendía este brazo de la Mar del Sur. Ulloa, al seguir esta encomienda, resuelve la incógnita del perfil completo de California.

[...] se esclareció ese secreto y se pudo delinear con bastante precisión, se reconocía además en varios mapas, con glosas y leyendas, a Cortés marqués del valle como el descubridor de la misma.¹⁵⁴

Las instrucciones de Cortés a Ulloa para la expedición fueron claras, en cuanto al reconocimiento de tierra, y, de ser posible, subir más al Noroeste e indagar la existencia del estrecho de Anián y su altura. Retomando la versión de Díaz del Castillo:

¹⁵³ *Ibidem*, p. 311.

¹⁵⁴ León Portilla Miguel, *Cartografía y crónicas... Op. Cit*, p. 51.

[...] y le mando Cortés al capitán que corriese la costa adelante y acabasen de bojar la California, y procurasen de buscar al capitán Diego Hurtado, que nunca más apareció. Y tardó en el viaje en ir y venir siete meses, y de que no hizo cosa que de contar sea.¹⁵⁵

El soldado cronista fue, entre otros autores, quien coincidió en el fracaso de la exploración.

Gómara, abordando también este asunto, dice que:

Del ancón de San Andrés, siguiendo la otra costa, llegaron a la California, doblaron la punta, metieronse por entre la tierra y unas islas, y anduvieron hasta emparejar con el ancón de San Andrés. Nombraron aquella punta el Cabo del Engaño, y dieron vuelta para la Nueva-España. Estuvieron en este viaje un año entero, y no trajeron nueva de ninguna tierra buena: fue más el ruido que las nueces.¹⁵⁶

Bernal y Gómara coinciden en que, a pesar de tener conocimiento de la ruta, de saber los detalles de los lugares de desembarco, también un conocimiento territorial de la isla, sin omitir que Francisco de Ulloa ya había recorrido ese tramo anteriormente, la expedición no fue tan productiva como se esperaba.

El punto interesante es que, gracias a esta última exploración, pudieron delimitarse por primera vez los litorales del golfo o mar Bermejo, conocido también como mar de Cortés, así como el carácter peninsular de California (Véase figura 5).¹⁵⁷

Gómara, apunta de manera más concisa el fracaso de las cuatro expediciones de Cortés:

Pensaba Fernando Cortés hallar por aquella costa y mar otra Nueva-España; pero no hizo más de lo que dicho tengo, tanta nao como armó, aunque fue allá él mismo [...] gastó doscientos mil ducados, a la cuenta que daba en estos descubrimientos, que envió muchas más naos y gente de

¹⁵⁵ Díaz del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, p. 310.

¹⁵⁶ Gómara, Francisco de, *Op. Cit.*, p. 312.

¹⁵⁷ León Portilla, Miguel, *Op. Cit.*, p. 53.

lo que al principio pensó y fueron causa, tomar enemistad con el virrey don Antonio, y tener pleito con el rey sobre sus vasallos; pero nunca nadie gastó tanto ánimo en semejantes empresas.¹⁵⁸

El gasto de Cortés en todas las exploraciones fue una fortuna, muchos se sorprendieron de la magnitud de las empresas que formaba, pues decían que ni las que iban a la península ibérica llevaban tan buen bastimento.

El almirante nunca escatimó gastos para sus exploraciones, pero al hacer un recuento final, su escudero mencionó que: “[...] y aun le oí decir muchas veces [a Cortés], que había gastado en las armas sobre trescientos mil pesos en oro”.¹⁵⁹

Cortés de puño y letra denunció que: “Y pues sabeis los gastos que en estas armadas se han hecho, y las pérdidas de mi hacienda, y trabajos y peligros a que he puesto mi persona, significarlaséis a Su Magestad y a estos señores del consejo”.¹⁶⁰

Haciendo referencia a los bienes materiales que Cortés perdió durante el financiamiento de sus viajes a la Mar de Sur, él denuncia que el gasto total de las empresas fue:

[...]y me he ocupado en el descubrimiento y conquista desta tierra, y para ello he hecho cuatro armadas todas a mi costa, en las cuales he gastado más de trescientos mil ducados, y en la una de ellas fui yo en persona y padescí muy grandes peligros y trabajos [...]¹⁶¹

No se puede juzgar los gastos que hizo el conquistador de California, si se toma en cuenta que siempre tuvo la seguridad de encontrar mucho más de lo invertido. Incluso seguiría

¹⁵⁸ Gómara, Francisco de, *Op. Cit.*, p. 312,

¹⁵⁹ Díaz del Castillo, Bernal, *Op. Cit.*, p. 310,

¹⁶⁰ Cortés, Hernán, *Op. Cit.*, p. 390,

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 406,

ganando más al encontrar el estrecho de Anián, puesto que la ruta serviría para otros países, los cuales tendrían que pagar por recorrerlo.

Algo digno de resaltar es que, después de él, nadie gastó tanto dinero en empresa alguna, sin obtener remuneración, ya que las exploraciones de Cortés no reeditaron los gastos en una mínima parte.

La corona española tampoco se ocupó de subsanar los gastos de Cortés en sus viajes a la mar del Sur. Por el contrario, después de la última empresa, como ya se ha dicho, surgen los pleitos y las demandas en contra del extremeño, para la indemnización de las personas que perecieron durante las exploraciones.

Como un beneficio de estas exploraciones, en primer término está la demarcación de la península de California, que quedó definida después de la última exploración al mando de Ulloa.

[...] es un alargado apéndice geográfico que se separa del macizo continental americano a la altura del paralelo 32°, latitud Norte, es decir, en la proximidades de la actual frontera de México y Estados Unidos. Su longitud total, desde el entronque con el continente hasta los cabos de San Lucas y Falso, que señalan su extremo meridional, es de unos 1260 km.¹⁶²

Durante la exploración de Cortés y Ulloa se dio el descubrimiento y delineación de California. Esta fue la gran hazaña lograda en las exploraciones, aunque tristemente se concluye que, con respecto al estrecho de Anián, no hubo tal descubrimiento.

Para Cortés las cuatro empresas fueron sinónimo de pugnas, además de que nunca pudo tener descanso de las autoridades de la Nueva España.

¹⁶² Río, Ignacio del, *Conquista y aculturación en la California Jesuítica*, p. 25.

Las exploraciones, como tales, sirvieron de base, casi en paralelo con Cortés, para que el virrey continuara en su afán de explorar y encontrar el paso del Noroeste. Después de él seguirían otros muchos más que, al igual que el conquistador, buscaban gloria y fortuna. Dicho sea de paso, nunca pudieron encontrar el paso del Noroeste, ni beneficios personales.

CONCLUSIONES

A través de esta investigación se ha intentado manifestar que no existía el estrecho de Anián, pero sí un continente que iba más allá de la metrópoli mexicana. También, gracias a las exploraciones, pudo aclararse que fue Hernán Cortés la primera persona que tomó en posesión, en nombre del rey Carlos V la península de California, y quien le da el nombre.

El estudio de las exploraciones fue de sumo provecho para iniciar la delimitación del contorno del continente americano, además de revelar la otra cara de Hernán Cortés, es decir, un navegante que se empeñó y recorrer el océano Pacífico y engrandecer los dominios de la corona española.

No se puede justificar ni crucificar al personaje, porque fue producto de las circunstancias de su tiempo. Al contrario, mediante algunos autores, pudo recapitularse esta etapa de la Historia para que el lector conociera otra faceta de Hernán Cortés, además de la otra cara de la moneda: la decepción de sus exploraciones y quizás, como mencionan algunos autores, el fracaso, que dicho sea de paso, de momento se tomó así. Pero el tiempo dio mérito al conquistador sobre el descubrimiento oficial de California, pues lo convirtió en el pionero del Noroeste del nuevo continente y punto de partida para otros exploradores, tales como Sebastián Vizcaíno, Juan de la Ascensión, Eusebio Francisco Kino, entre otros.

Las cuatro exploraciones de Hernán Cortés formaron parte de innumerables empresas que surcaron el océano Pacífico en busca de fama y fortuna, pero sin duda alguna, las empresas de Cortés fueron las que más sobresalieron por la magnitud y determinación con que contó para realizarlas, ya que no escatimó en gastos, además de aventurarse a la navegación del

Pacífico cuando formaba parte de lo desconocido del mundo. Por tal motivo, también fue motivo de pérdida de mucha gente.

Otra de las conclusiones a las que se llegó con la investigación, fue reconocer que las expediciones no fueron del todo provechosas, pues se derrochó una gran fortuna y el cometido no se logró. El cual consistía en encontrar el estrecho de Anián.

El mito de Anián surgió gracias a Marco Polo, pero tuvo relevancia en el siglo XVI principalmente por las circunstancias económicas del viejo continente. Al igual que este, hubo muchos más que prevalecieron a través del tiempo.

En cuanto a Hernán Cortés, se puede decir que no siempre le salieron las cosas como las planeó, es decir, hubo una parte de su vida que no fue tan provechosa como lo fue la conquista.

Gracias a esta investigación se puede ver a un Hernán Cortés desesperado, ambicioso, obstinado, pero, sobre todo, que no escuchó otras opiniones. Por ello tropezó una y otra vez en su afán de seguir ganando fama y riqueza.

Según esta investigación, el extremeño no siempre gozó de gloria, pues después de la gran hazaña ante el imperio mexica, la suerte lo abandonó, dando pie a una serie de fracasos que lo llevaron a perder amistades, prestigio y fortuna.

Si se toma en cuenta una perspectiva circunstancial, puede decirse que el descubrimiento de California, su mayor logro con las empresas, nunca fue su prioridad. El propósito que ocupaba a Cortés era totalmente marítimo. Buscaba encontrar un paso para navegar de la península ibérica a China y la India, por el Poniente, además que el descubrimiento de la misma no le generó el provecho que solicitaba.

Otro de los puntos a resaltar de la investigación fue que, mediante las exploraciones, se conoció más sobre la verdadera dimensión del mundo, es decir, se desechó la versión de que el Oriente estuviera cerca por el Poniente del nuevo continente.

Sin duda alguna, la cartografía del siglo XVI fue la más favorecida, pues gracias a las exploraciones de Hernán Cortés se avanzó mucho en el reconocimiento de las tierras que costean el océano Pacífico.

BIBLIOGRAFÍA

Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la antigua o baja California*, México, Editorial Universidad Iberoamericana, 1986, pp. 345.

Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, [1ª. Ed.] México, Editorial Porrúa, 1994, pp. 331. (Sepan Cuantos núm. 7).

-----, *Cartas y Documentos*, [Introducción Mario Hernández Sánchez-Barba], México, Editorial Porrúa, 1963, pp. 609.

Borah Wilson, Woodrow, *Hernán Cortés y sus intensiones marítimas en el Pacífico, el Perú y la Baja California*, en: *Estudios de Historia Novohispana*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1971, pp. 60. (Volumen IV).

-----, *Comercio y navegación entre México y el Perú en el siglo XVI*, [2ª. Ed], México, Instituto Mexicano de Comercio Exterior, 1975, pp. 247.

Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, [1ª. Ed], México, Editorial Porrúa, 1960, pp. 513. (Tomo 1).

Duverger, Christian, *Cortés*, [1ª. Ed], México, Santillana Editores, 2005, pp. 500.

Mayer, Alicia, [Coord.], *América en la cartografía a 500 años del mapa de Waldseemüller*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2009, pp. 264. (Serie Historia General Núm. 27).

Herrera, Antonio de, *Historia general de los hecho de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, [Edición y estudio de Mariano Cuesta Domingo], Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1993, pp. 812. (Tomo III).

Las Casas, Fray Bartolomé de, *Historia de las Indias*, [Edición de Agustín Millares Carlo, estudio preliminar de Lewis Hanke], México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1951, pp. 157. (Tomo III, libro II, cap. I).

Lawrence, Krader, *Mito e ideología*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2003, pp. 347.

León Portilla, Miguel, *Cartografía y crónicas de la antigua California*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2001, pp. 207.

-----, *Hernán Cortés y la Mar del Sur*, [Cultura Hispánica Ediciones], Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985, pp. 198.

López de Gómara, Francisco, *Historia de la Conquista de México*, [1ra. Ed.], México, Editorial Robledo, 1943, pp. 397.

Mathes, Michel, *Sebastián Vizcaíno y la expansión española en el océano pacífico 1580-1630*, [trad. Ignacio del Rio], [1ra. Ed.], México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1973, pp. 143. (Serie Historia Novohispana).

Martínez, José Luis, *Hernán Cortés*, [1ra Ed.], México, Fondo de Cultura Económica, UNAM, 1992, pp. 634. (Breviarios versión abreviada).

-----, *Documentos Cortesianos*, México, Fondo de Cultura Económica, UNAM, 1991, pp.365. (Vol. 3).

Millares Ostos, Juan, *Hernán Cortés Inventor de México*, [1ª. Ed.], México, Tusquets Editores, 2001, pp. 694.

Mollat, Michel, *Los exploradores del siglo XIII al XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, pp. 214.

O 'Gorman, Edmundo, *La Invención de América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958, pp. 132.

Paramio, Ludolfo, *Mito e ideología*, Madrid, Alberto Editores, Madrid 1971, pp. 111.

Parry, J. H. *El descubrimiento del mar*, Barcelona, Editorial Grijalva, 1989, pp. 362.

Pereyra, Carlos, *Hernán Cortés*, México, Editorial Espasa-Calpe mexicana, 1959, pp. 284.

Polo Marco, *El Millón*, [trad. Benjamín Jarnes], México, Editorial Montamara, 1989, pp. 267.

Río, Ignacio del, *Conquista y aculturación en la California Jesuítica*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1984, pp. 242.

Rodríguez Sala, María Luisa, (et al.), *Navegantes, Exploradores y Misioneros en el Septentrión Novohispano*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1993, pp. 154.

-----, *La expansión del Septentrión Novohispano*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1997, pp. 344. (Tomo 1).

Torres Campos, Rafael, *El continente americano: en España en California y en el Noroeste de América*, Madrid, Ateneo de Madrid, 1892, pp. 724.

Venegas, Miguel, *Noticias de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente. Sacada de la Historia Manuscrita, formada en México en el año de 1739, por el padre Miguel Venegas de la compañía de Jesús; y de otras noticias y relaciones antiguas y modernas*, México, Editorial Layac, 1943, pp. 169. (Tomo 1).

Weckmann, Luis, *La herencia medieval de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, pp. 679.

ANEXO



FIGURA 1: Quivirae Regnu 1593.

Este mapa representa la entrada del supuesto estrecho de Anián. Es retomado del atlas de Cornelis como un ejemplo de la idea que se tenía del Noroeste del nuevo continente. Con este mapa se pretende que el lector tenga una imagen de la localización imaginaria del estrecho de Anián.

FUENTE: <http://www.mappingthepacificcoast.com/gallery/fact-and-fantasy/plate-05/>.

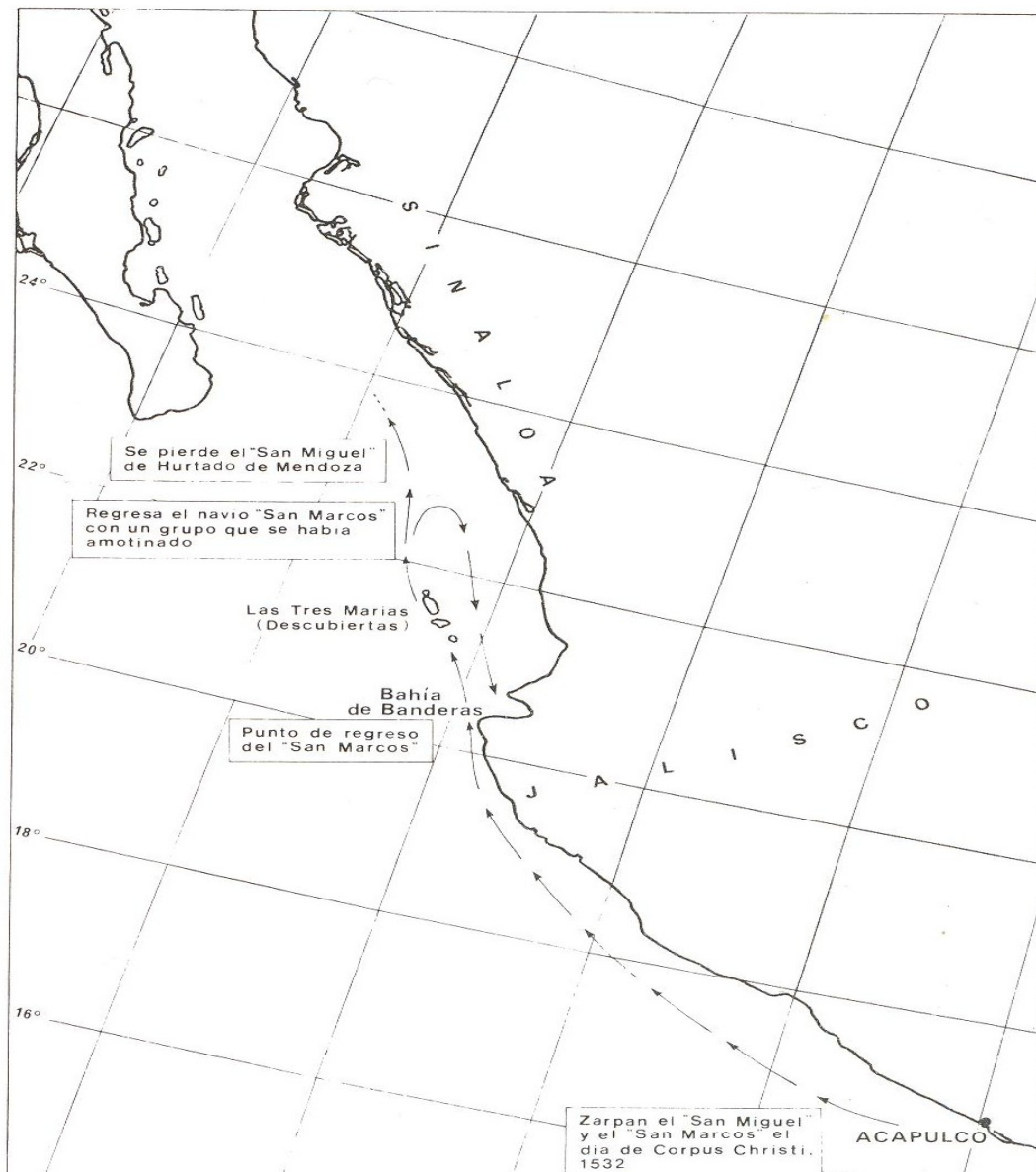


FIGURA 2: Mapa de la primera expedición de Hernán Cortés.

Este mapa muestra, mediante las flechas, el fracaso de la primera expedición. Se puede apreciar la salida del puerto de Acapulco, pero desafortunadamente llegando a Sinaloa se termina la secuencia del trayecto, lo cual indica que la tripulación se perdió y nunca más se supo de algún sobreviviente de esta empresa.

FUENTE: León Portilla, Miguel, *Cartografía y crónicas de la antigua California*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2001, p 46.

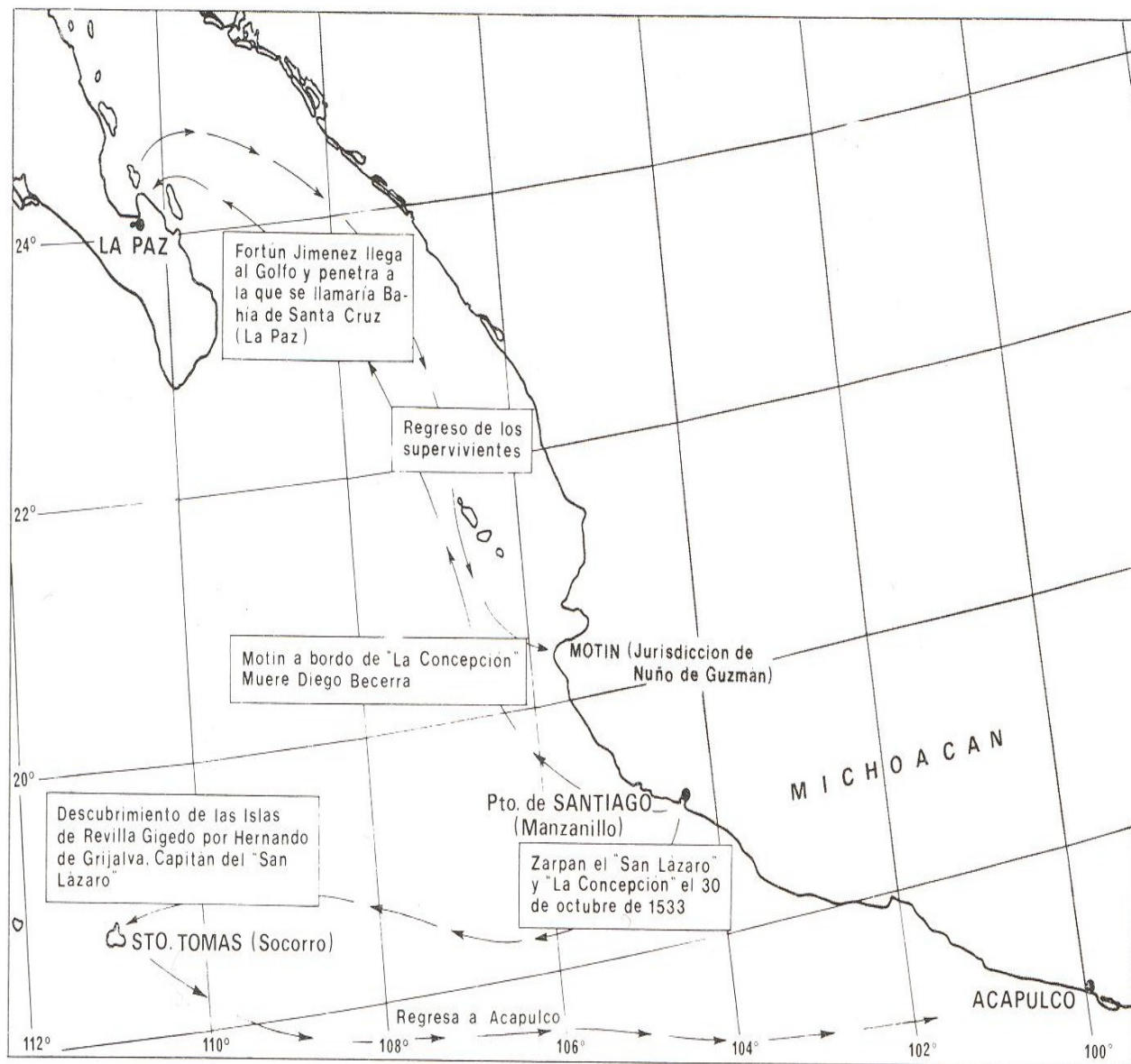


FIGURA 3: Mapa de la segunda expedición de Hernán Cortés.

Por medio de las flechas se pueden distinguir las dos diferentes rutas que tomaron los barcos enviados por el extremeño para seguir reconociendo la Mar del Sur. Se puede apreciar la localización de las islas Revillagigedo, descubiertas por Hernando de Grijalva. Este descubrimiento fue lo más destacado de la segunda empresa.

FUENTE: León Portilla, Miguel, *Cartografía y crónicas de la antigua California*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2001, p 47.

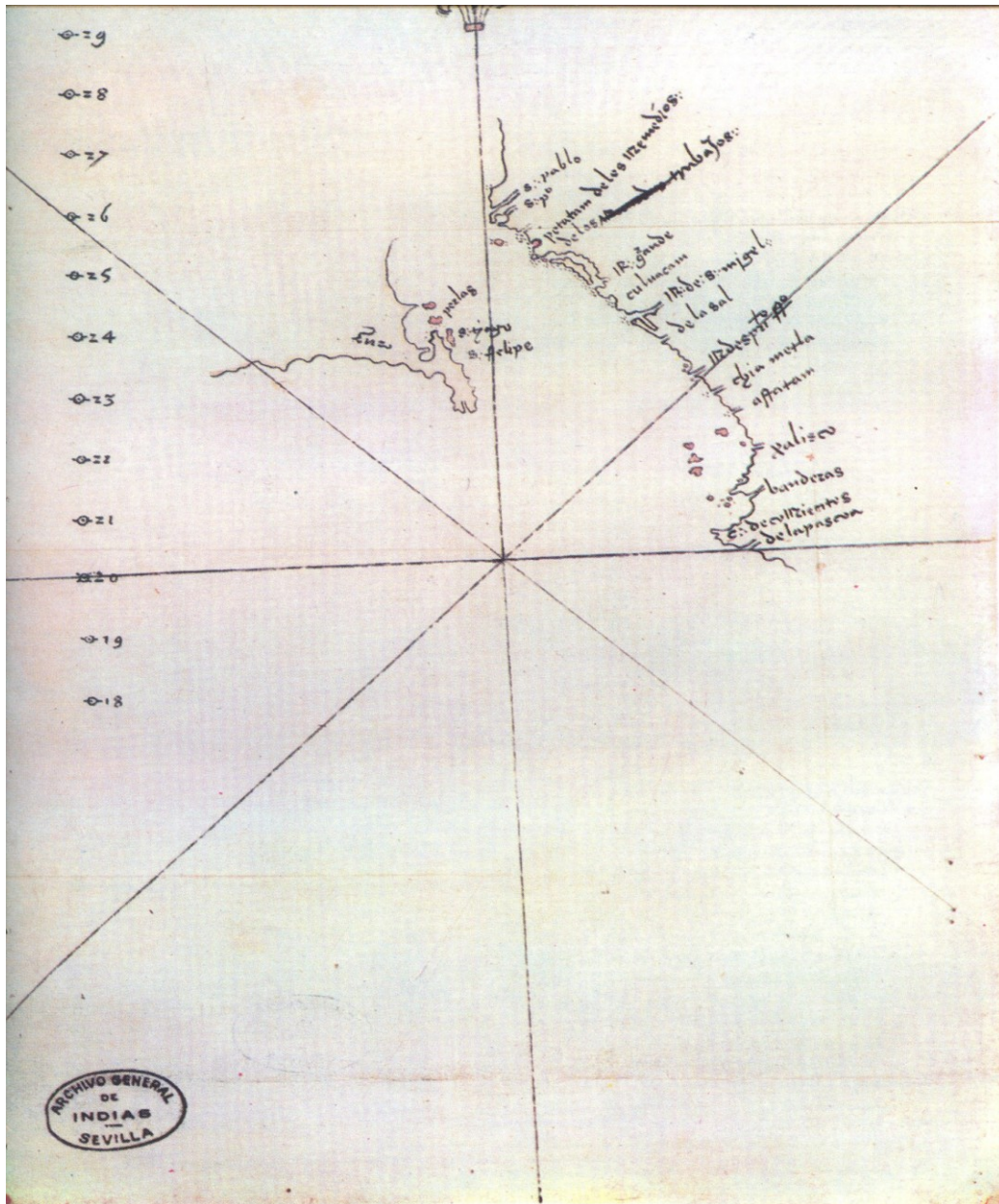


FIGURA 4: Mapa de la tercera expedición de Hernán Cortés.

Este mapa representa la isla de la Santa Cruz, descubierta por el propio Hernán Cortés, como el punto relevante de su tercera expedición. Miguel León Portilla menciona que este mapa es atribuido al conquistador, o al menos hecho por mandato suyo, es el único mapa con el que se cuenta de sus cuatro expediciones.

FUENTE: León Portilla, Miguel, *Cartografía y crónicas de la antigua California*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2001, p 48.

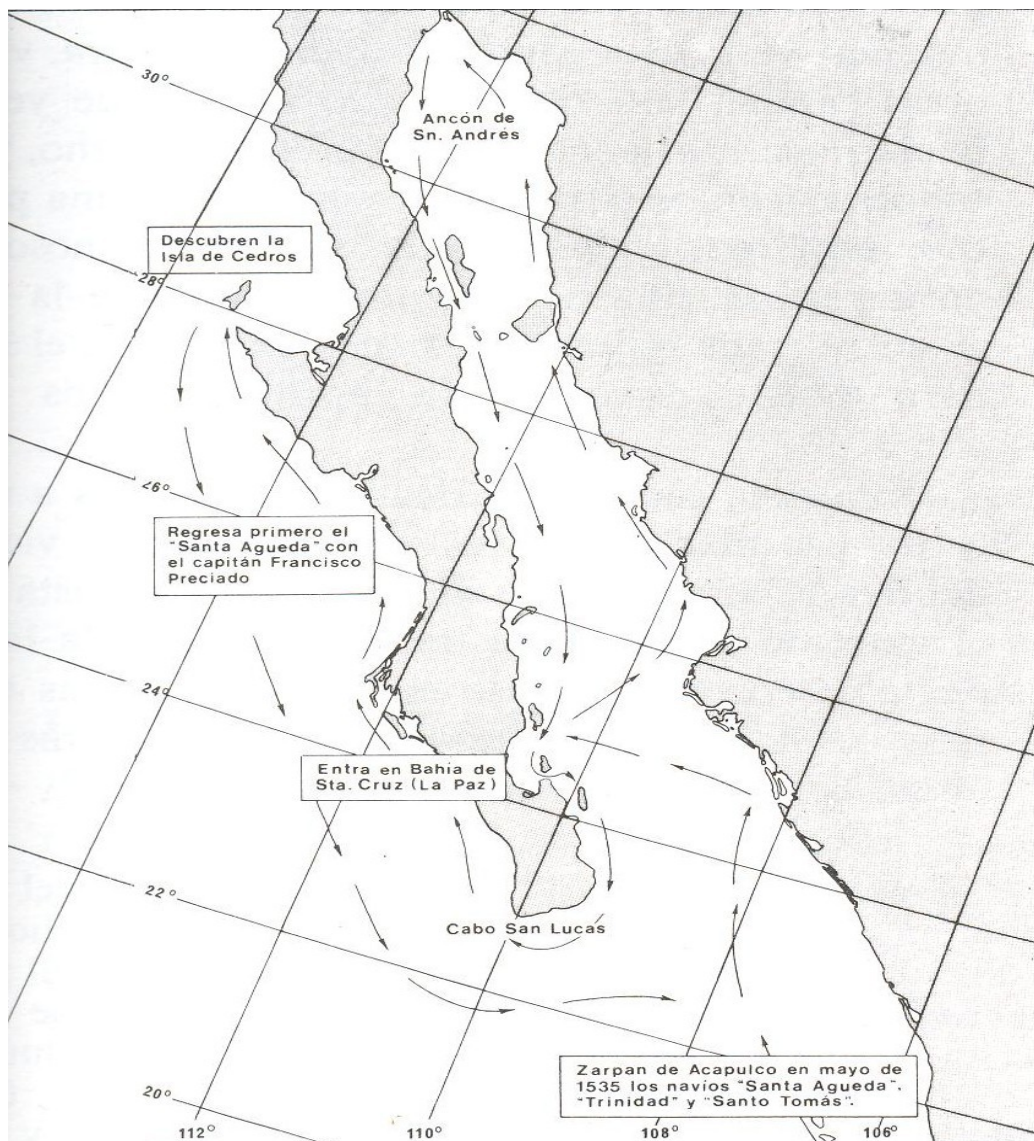


FIGURA 5: Mapa de la cuarta expedición de Hernán Cortés.

En este mapa se puede apreciar la última ruta que siguió Francisco de Ulloa, encomendado por el conquistador. El punto máximo de la exploración fue el descubrimiento de la isla de Cedros.

FUENTE: León Portilla, Miguel, *Cartografía y crónicas de la antigua California*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2001, p 51.